



## TRES TUMBAS DE LA ETAPA HISPANO-GODA EN GOMACIN, PUENTE LA REINA (NAVARRA)

M<sup>a</sup> Amor BEGUIRISTÁIN\*  
Francisco ETXEBERRÍA\*\*  
Lourdes HERRASTI\*\*\*

**RESUMEN:** Se publican tres tumbas de una necrópolis inédita de la etapa visigoda (s. VI-VIII d.C.), descubierta en Puente la Reina, (Navarra, España). Se describe, junto a otras paleopatologías, el caso más antiguo de lepra identificado en España.

**ABSTRACT:** This article presents the discovery of three tombs placed in a Visigothic necropolis (6th-8th century a.C.), in Puente la Reina (Navarra, Spain), whose results have not been published before. It is described, among other paleopathologies, the oldest case of leprosy known in Spain.

### 1. ESTUDIO ARQUEOLÓGICO<sup>1</sup>

Nuestra aportación en esta nota consiste en dar a conocer tres tumbas inéditas, excavadas por vía de urgencia, en el micro-topónimo de *Sansurdin*, englobado a efectos catastrales en el más amplio de *Gomacin*, que pertenece al término municipal de Puente la Reina. Tras un análisis arqueológico del lugar de la intervención, se valoran los datos arqueológicos que se conocen en Navarra de la etapa tardoantigua, situando este yacimiento en su contexto histórico. El interés añadido de este trabajo se debe al excelente estudio antropológico y paleopatológico realizado, en la segunda parte, por Etxeberria y Herrasti, quienes describen el caso más antiguo de lepra identificado en España.

---

\* Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Navarra. 31080. Pamplona. [mbeguiri@unav.es](mailto:mbeguiri@unav.es)

\*\* Facultad de Medicina. Universidad del País Vasco. Apartado 1606. 20014 Donostia-San Sebastián.

\*\*\* Sociedad de Ciencias Aranzadi. Alto de Zorroaga. 20014 Donostia-San Sebastián.

<sup>1</sup> El análisis arqueográfico e histórico es responsabilidad de M<sup>a</sup> Amor Beguiristáin, Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Navarra.

La intervención fue totalmente fortuita ya que la noticia del hallazgo me llegó en mi periodo vacacional, a través de los propietarios de la finca que conocían mi dedicación a cuestiones arqueológicas<sup>2</sup>.

## 2. SITUACIÓN DE LA NECRÓPOLIS

El paraje en el que se localizaron las tumbas, en término municipal de Puente la Reina, se sitúa en las coordenadas UTM = 30TWN989282. (Se corresponde a las coordenadas geográficas del Mapa General Militar de España, serie L, (escala 1: 50.000) hoja Pamplona. 25-8 (141), año 1986: 42°42' de latitud N. y 1°47'50" de longitud W. (Figura 1).

Para acceder al lugar hay que tomar un camino de concentración que arranca a la derecha de la carretera Pamplona-Estella N-111, a la altura del cruce hacia la localidad de Obanos. La mejor referencia actual es la bodega Orvalaiz, que queda a la izquierda del ramal por el que se accede al lugar de la necrópolis. Desde este camino llamado de San Lorenzo -por la ermita de esta advocación que dejaremos a la derecha- se accede a un cruce de caminos nada más remontar una loma, es un cruce de caminos antiguos y de concentración. En dicho cruce tomaremos el ramal de la izquierda hasta llegar a la zona más elevada. La necrópolis se encuentra en la finca de secano que está a la derecha de éste viejo camino. Por referencias orales de vecinos de Obanos, sabemos que antiguos propietarios conocían la existencia de un cementerio en el lugar sin que se hubiera dado noticia de ello a las autoridades competentes.

El hallazgo de estas tres tumbas se produjo cuando los actuales propietarios del terreno, recibido tras la concentración parcelaria, procedieron, con maquinaria pesada, a desmontar algunas laderas que les habían correspondido con el fin de hacer más rentable la finca. La primera de ellas la encontraron sin tapa y rellena de piedras y tierra. La segunda, que estaba sellada por una gran losa que ellos mismos rompieron, tenía en su interior una vasija que la sacaron y pusieron a nuestra disposición al hacernos cargo del estudio. A la vista de estas dos primeras tumbas dejaron sin labrar la zona y, pasado un tiempo, me informaron de su hallazgo. La tercera de las tumbas se descubrió cuando ya se había iniciado la intervención arqueológica es, por tanto, la única intacta<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Agradezco desde estas líneas a quienes en diferentes ámbitos me ayudaron. En primer lugar a los propietarios del terreno, D. Emilio Guembe y D. Ildefonso Irurzun, no sólo por ponerme sobre aviso de los restos encontrados, sino también por su inestimable ayuda en la excavación, colaborando incluso con maquinaria a levantar la tapa de las tumbas que la conservaban. A los entonces estudiantes de Historia de la Universidad de Navarra, Pablo Ozcoidi y David Vélaz, quienes colaboraron en el proceso de excavación de la tumba número III. Además, David Vélaz, colaboró también en el trabajo de lavado e inventariado del material. Gracias también a la licenciada Amparo Laborda, autora de los dibujos de las figuras 3 y 5 y Jaime Zubiaur autor del mapa de la figura 1. Asimismo quiero agradecer al Museo de Navarra por la rápida concesión del permiso para la intervención de urgencia (Fecha 28 de julio de 1995) y, de modo especial, al Dr. Sesma por sus valiosas informaciones.

<sup>3</sup> Un avance del trabajo en: Etxeberria et alii, "Signos de lepra..." 1997: 319-323. Tanto los restos arqueológicos como los antropológicos se depositaron, tras su estudio, en los almacenes del Museo de Navarra, cumpliendo la legislación vigente (BON: Decreto Foral 218/1986, de 3 de octubre).



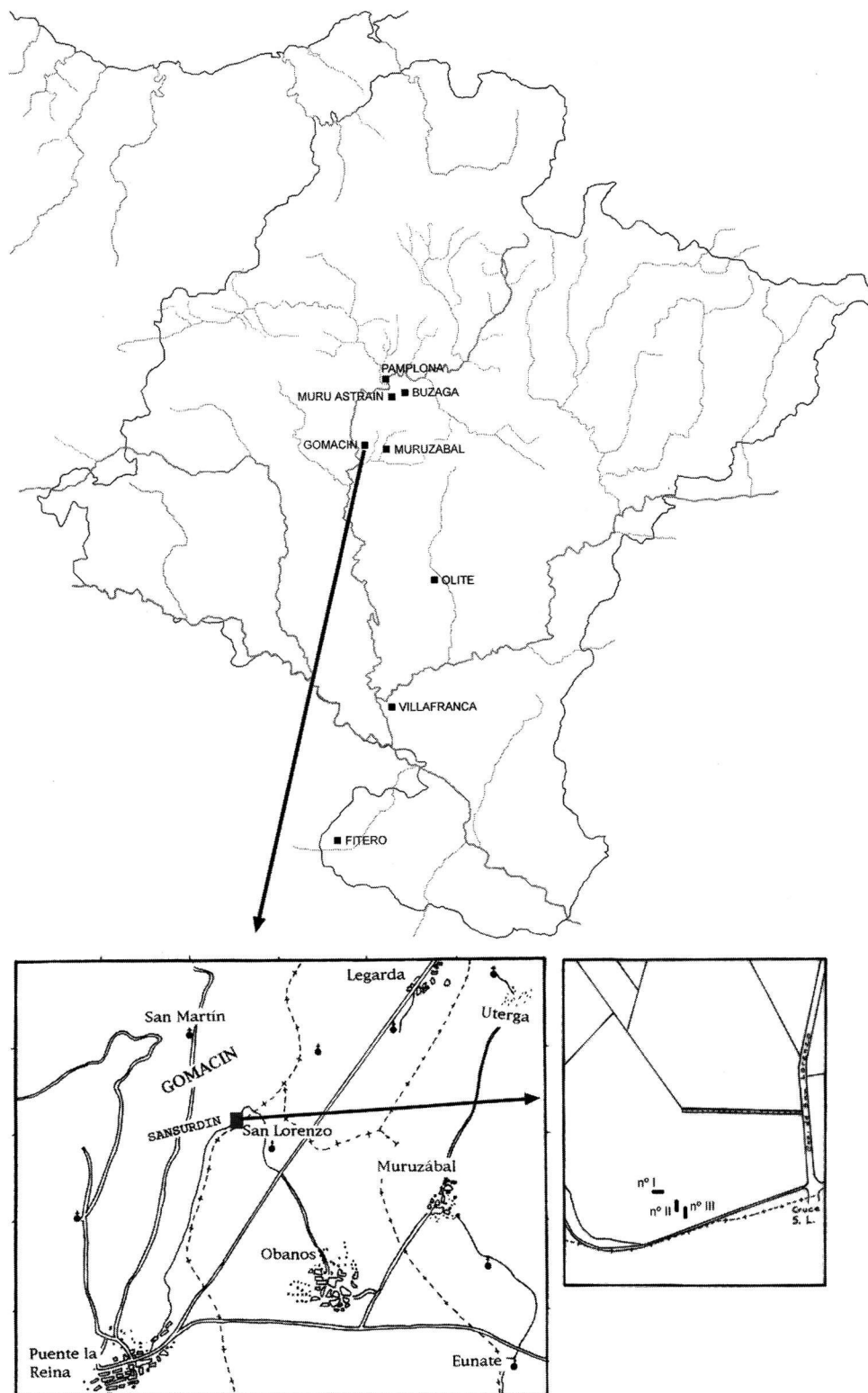


Figura 1. Localización de hallazgos de la Tardoantigüedad en Navarra. Situación de la necrópolis descrita en el mapa topográfico a escala 1: 50.000 y detalle de la disposición de las tumbas.

### 3. DESCRIPCIÓN DE LOS HALLAZGOS

La necrópolis se encuentra en las laderas de unos altozanos característicos y abundantes en esta zona, que van siendo más elevados a medida que vamos hacia el Norte (foto 1). Una de las tumbas, la más deteriorada, tiene orientación aproximada E-O y las otras dos N-S. Pese a la falta de tapa y ausencia de cráneos de la primera tumba, encontramos suficientes elementos anatómicos para su estudio (véase la segunda parte del trabajo). En las otras dos, la conservación es muy aceptable. Se intervino exclusivamente en las tumbas. Quedaría pendiente, como indicábamos en nuestro informe preliminar enviado al Museo de Navarra, una intervención en extensión para determinar los límites de la necrópolis y su posible asociación a otros elementos arqueológicos.



Foto 1. Panorámica de la zona en la que se ubica la necrópolis.

#### **Tumba I**

**Tipología.** Es de forma ligeramente trapezoidal, con orientación E-O (cabecera al este). En el momento de iniciar su excavación se conservaba la cámara sepulcral y , en su interior, algunos trozos de la tapa, habiendo perdido, especialmente en la zona de la cabecera, su altura originaria por las labores agrícolas con maquinaria pesada. Una gran losa de arenisca del lugar formaba el fondo del sepulcro, completado en la zona de los pies con otra losa más pequeña. Los laterales del sepulcro están formados por



lastras monolíticas delgadas, también de arenisca del lugar, de 5 a 6 cm. de grosor. Las dimensiones internas de la sepultura, en centímetros, son: longitud 180, anchura 57-51 y la altura conservada 38.

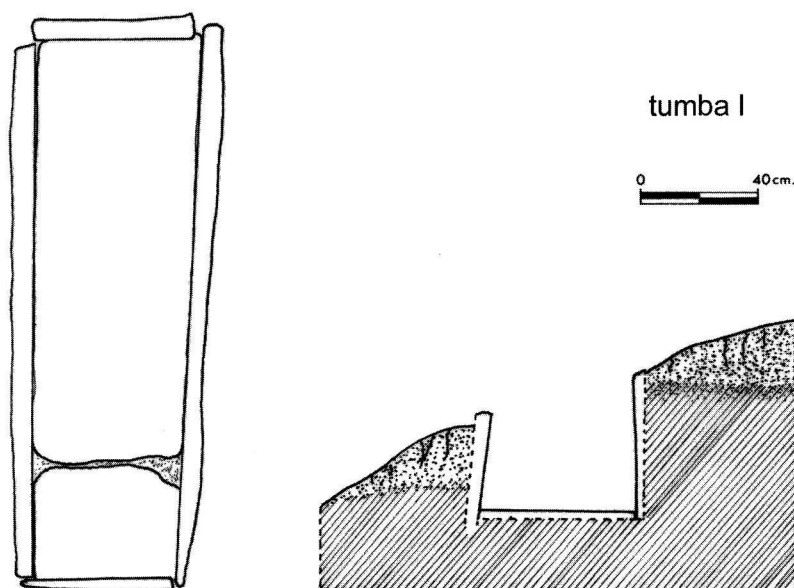


Figura 2. Tumba I. Dibujo de su planta y sección.

**Restos humanos.** Se identificaron en el proceso de excavación restos antropológicos de tres individuos, un adulto varón de respetables dimensiones, cuyo depósito se efectuó en posición decúbito supino; restos de otro adulto, femenino, situado sobre el anterior, algo flexionado, sin aparente conexión anatómica y, por último, algunos restos de un individuo infantil, ubicados a la altura de la zona pélvica del individuo femenino, aparentemente mezclados con los restos del varón.

**Ajuar material.** Los objetos recuperados fueron: una *punta de lanza* de hierro, de sección lenticular, carente de nervio, que estaba rota en sus extremos tanto proximal como distal. En la zona proximal tan sólo se conserva el arranque del empuñe tubular (figura 3.1 y foto 2). Dimensiones conservadas: 34 cm. de la hoja y 2 cm. de empuñe. Esta pieza se encontraba en la zona de los pies del individuo adulto masculino, parcialmente “pillada” por la losas de cierre del ángulo NW de la tumba, por tanto a su derecha; Una *hoja de cuchillo* de hierro muy alterado, roto en la zona próxima al empuñe (figura 3.2 y foto 3) que estaba bajo el cúbito y radio derechos del mismo adulto varón; Y junto a la pelvis, también del varón, se recuperaron dos fragmentos de *aro de bronce* que pueden pertenecer a la misma pieza. Por la delgadez de su sección circular, de 2mm. de diámetro, parece tratarse de partes de un zarcillo; además, se encontró una *chapita* minúscula del mismo metal (foto 4).

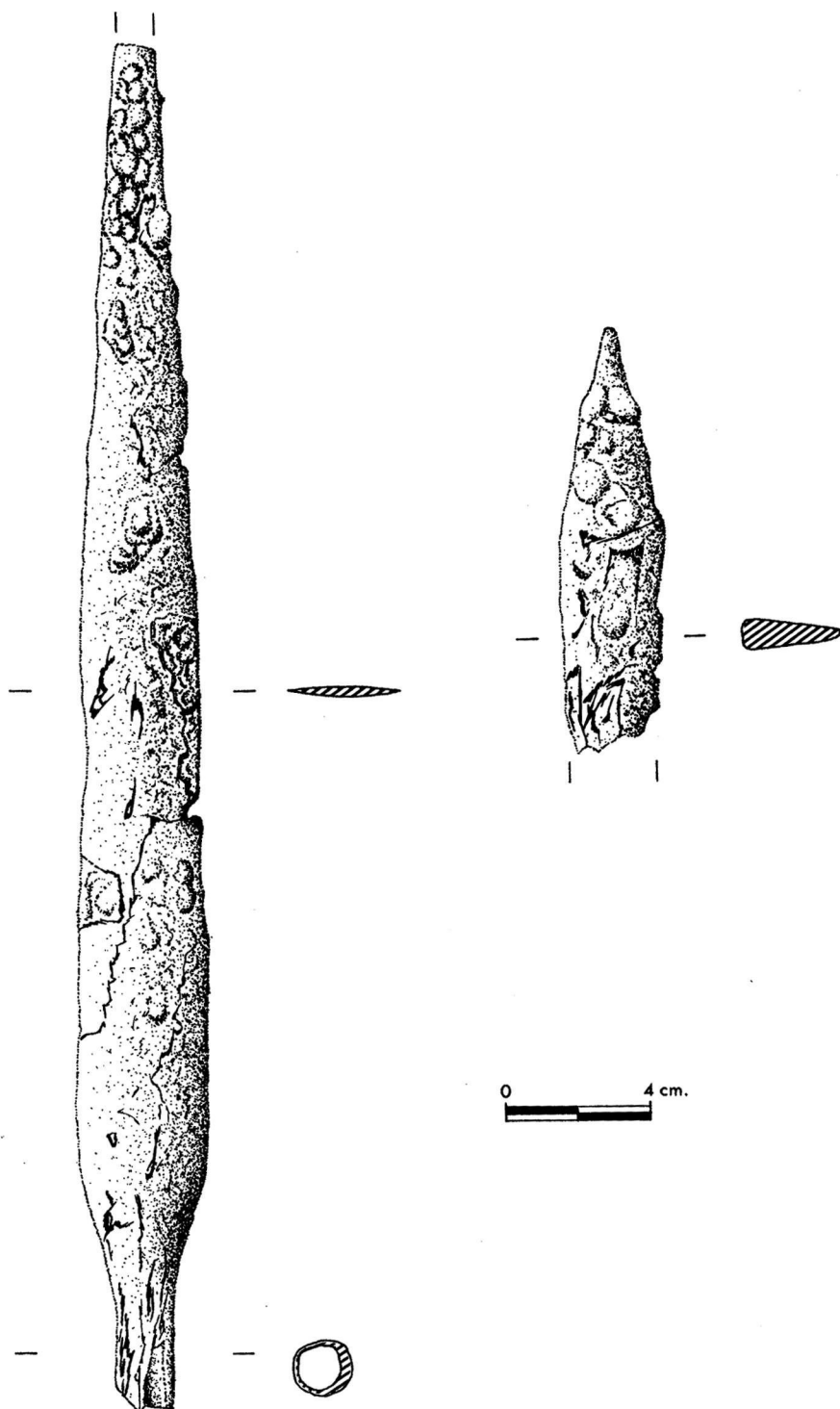


Figura 3. Ajuar metálico de la tumba I de Gomacin: Punta de lanza de hierro con enmangue tubular y cuchillo del mismo metal que no conserva la espiga para su enmangue.



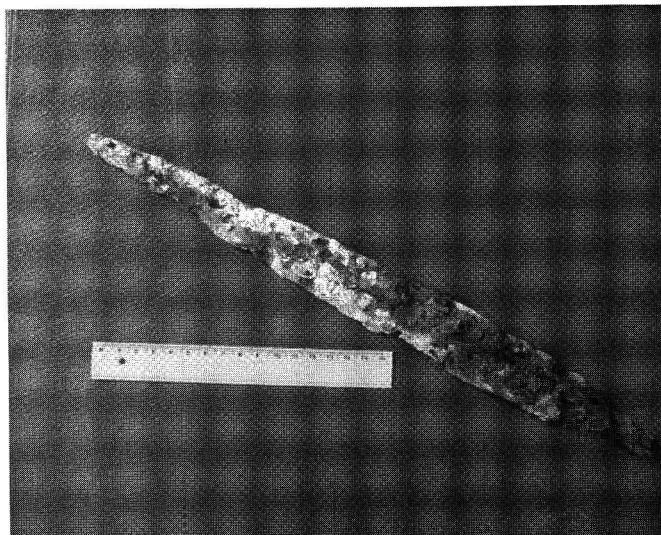


Foto 2. Punta de lanza de hierro de la tumba I.

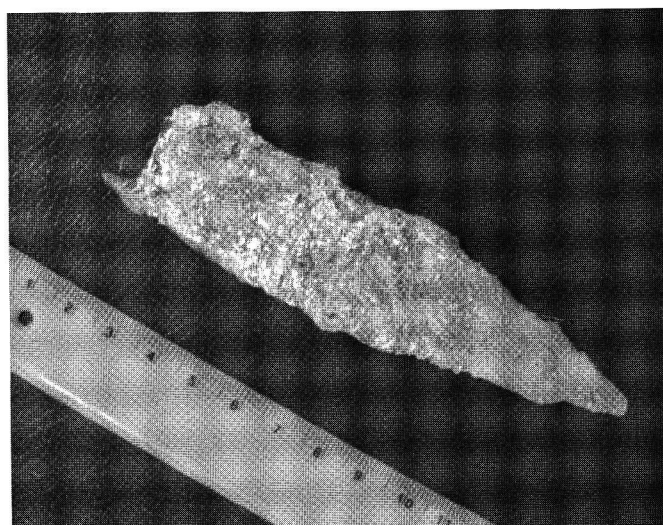


Foto 3. Hoja de cuchillo de hierro de la tumba I de Gomacin.

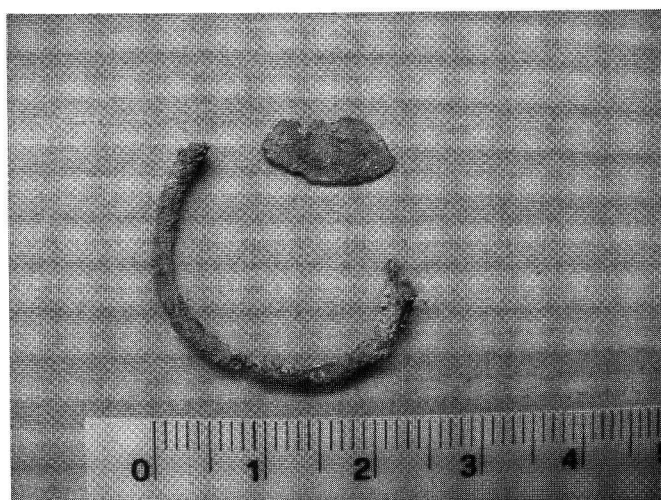


Foto 4. Objetos de adorno personal en bronce de la tumba I.



## Tumba II

**Tipología.** Sepultura de planta rectangular, con orientación N-S (cabecera al norte). La base del sepulcro ha sido la misma tufa que aflora en el lugar. Los laterales del sepulcro están formados por delgadas lastras monolíticas de arenisca del lugar, de 4 cm. de grosor. Las dimensiones internas de la sepultura, en centímetros, son: longitud 166, anchura 43, y su altura oscila entre 60-50 centímetros, desde el suelo a la tapa monolítica<sup>4</sup> (figura 4).

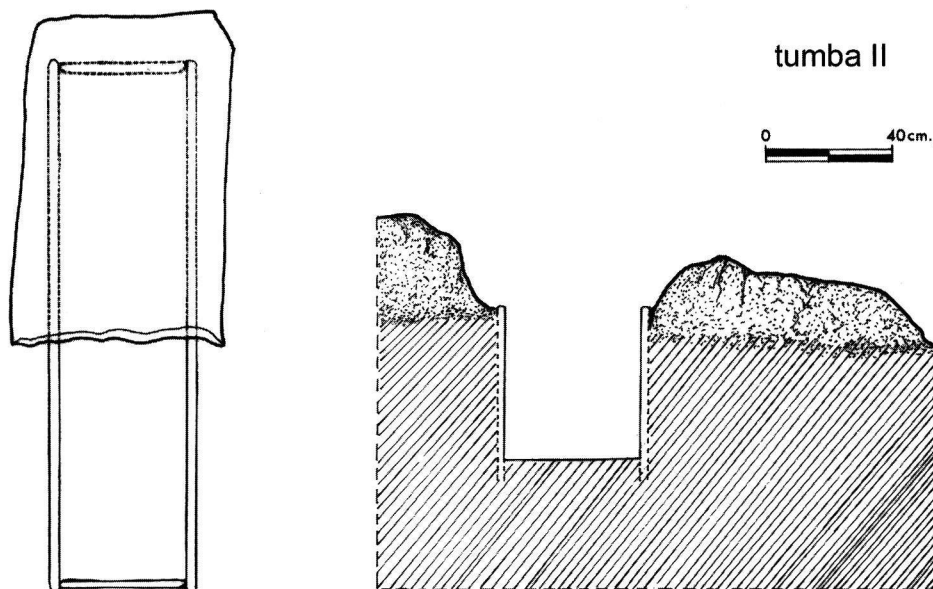


Figura 4. Planta y sección de la tumba II.

**Restos humanos recuperados.** La tumba, que no había sido sustancialmente alterada, nos proporcionó restos de un individuo adulto femenino, en decúbito supino, con fuerte alteración blanquecina por carbonato cálcico que atribuimos a las características del suelo y de la propia arenisca. Se conservaba prácticamente completo, aunque en el transcurso de su limpieza nos llamó la atención la prominencia del nasion y de las apófisis estiloides, la ligereza de los huesos, la separación entre tibia/peroné y tarsos y las osificaciones de las falanges que, inicialmente, atribuimos a un desconocido rito y a alguna enfermedad degenerativa, respectivamente (foto 5).

**Ajuar.** Entre la pelvis y la epífisis del fémur izquierdo, se encontraba alojado un *anillo* de cinta plana, con un pequeño ensanchamiento que aparenta un sello sin llegar a serlo. Es de plata, está muy deformado y su diámetro medio es de 20 mm. (foto 6). En esta tumba había una *vasija* que estaba depositada, según los propietarios de la finca, a la altura de los pies, en su lado izquierdo. Por la morfología, es una jarra, o botella, con

<sup>4</sup> Como se ha dicho, los propietarios del terreno habían partido en dos la tapa sacando del interior una vasija que se encontraba, en posición vertical, a la izquierda del inhumado, a la altura de los pies.



dos asas de cinta, cuyo arranque se inicia a la altura del borde y apoyan en una carena alta. El grosor de pared en la boca es de 4 mm. El borde está roto y su fondo es plano. Se trata de una pieza hecha a torno rápido, con cocción oxidante, de pasta amarillenta. Presenta decoración exterior de estrías paralelas en la zona del cuello y una marca de trazos rectos, esgrafiada, en la panza (figura 5 y foto 7). La vasija, al igual que los restos humanos, está recubierta por una costra blanquecina de carbonato cálcico que deja parcialmente entrever un engobe de color marrón claro.

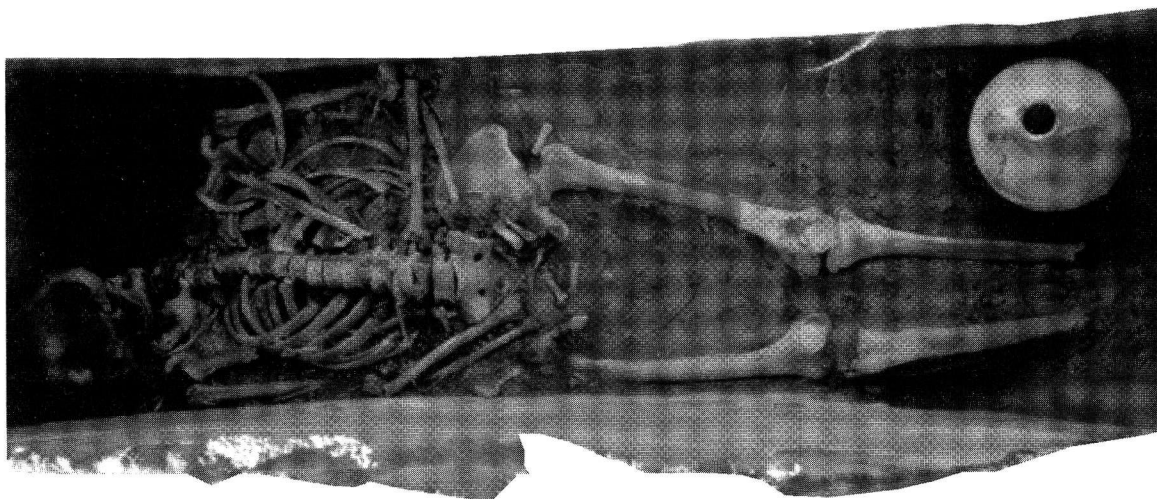


Foto 5. Restos osteológicos de la mujer inhumada en la sepultura II, con reposición aproximada de la vasija en su lugar originario.

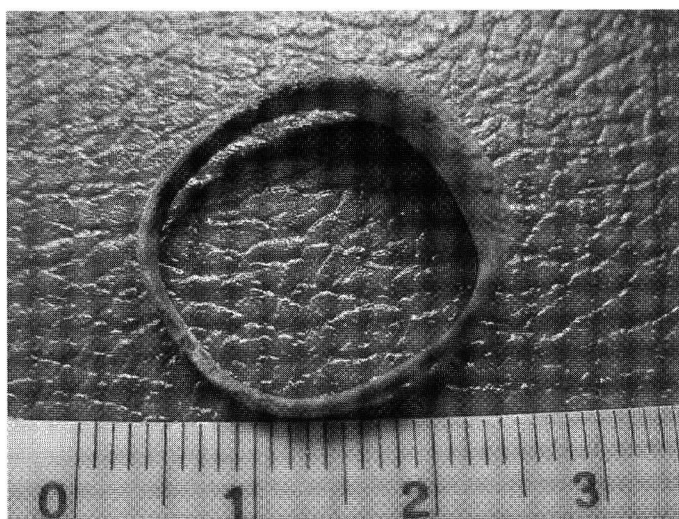


Foto 6. Tumba II: anillo de plata.



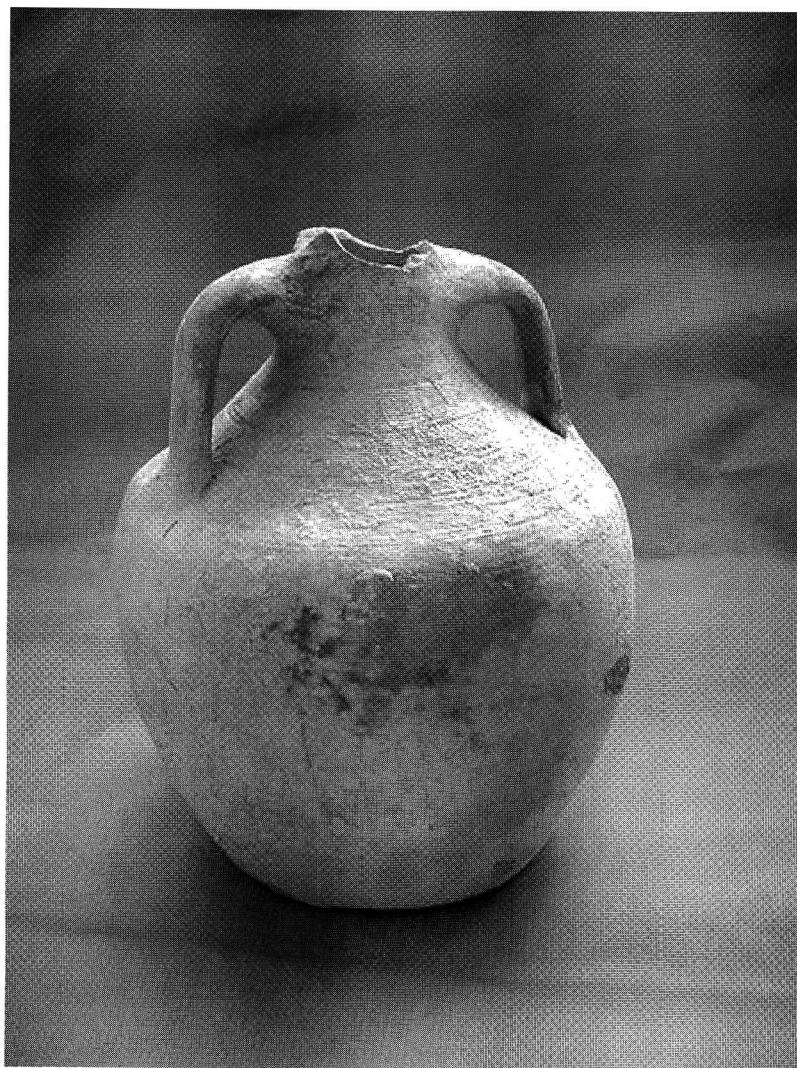


Foto 7. Vasiija recuperada en la tumba II.

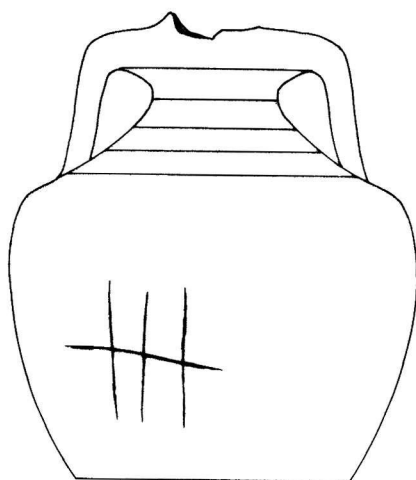


Figura 5. Tumba II. Ajuar funerario: Jarra torneada, recubierta de concreción calcárea que enmascara casi en su totalidad el engobe marrón claro original.



### Tumba III

**Tipología.** Sepultura de planta ligeramente trapezoidal, con orientación N-S (cabecera al norte). La base del sepulcro, como en el caso de la tumba nº II la constituye el suelo natural conocido como tufa. En el momento de nuestra intervención conservaba prácticamente íntegra la tapa cuyas dimensiones eran: 234x 97x 7 cm. (figura 6 y foto 8). Las paredes laterales del sepulcro fueron levantadas, al igual que en el caso anterior, a base de lastras monolíticas delgadas, de 5 a 6 cm. de grosor, de arenisca del lugar. Las dimensiones internas de la sepultura, en centímetros, son: longitud 180, anchura 54-50 y su altura hasta la tapa de 69 centímetros.

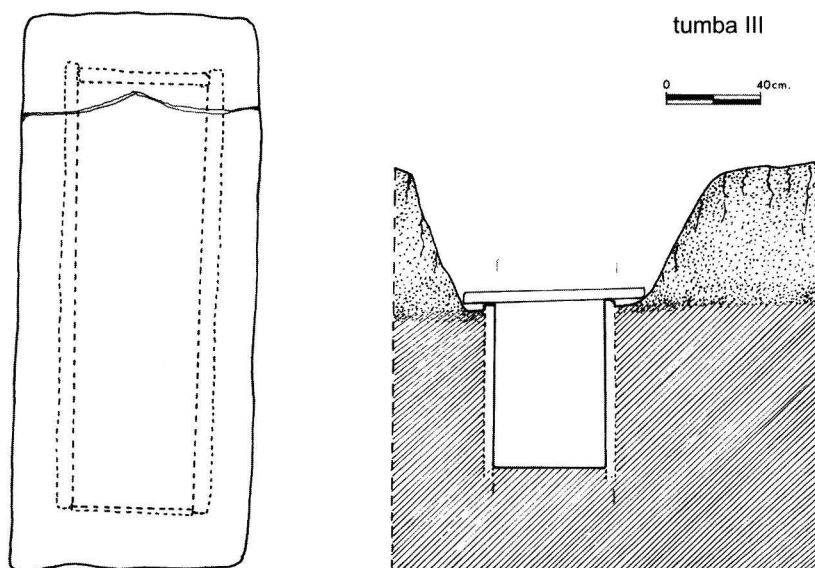


Figura 6. Tumba III. Dibujo en planta y sección.



Foto 8. Estado de la tumba III al iniciarse la excavación. La tierra, que cubre la mitad septentrional de la fosa se introdujo al romper parcialmente la tapa.

**Restos humanos.** La tumba, intacta en el momento de nuestra intervención, contenía restos de un individuo juvenil masculino, en posición decúbito supino, en perfecta conexión anatómica, aunque se habían producido algunos desplazamientos de tibia que han sido atribuidos por el Dr. Etxeberria a procesos tafonómicos. (Véase la segunda parte del artículo).

Esta tumba, pese a que la tapa se levantó en nuestra presencia con ayuda de un tractor, no aportó ningún ajuar.

## Análisis y paralelos

Ni el número de tumbas ni su ajuar son tan abundantes como para elaborar grandes hipótesis, no obstante trataremos de ordenar los datos obtenidos.

**Ubicación.** Las tumbas están en ladera. De momento no se conocen restos de edificios religiosos o de habitación en sus inmediaciones, aunque no está lejana la ermita de San Lorenzo (vid. figura 1) de la que siempre me llamó la atención un crucificado en *champlevé* que se conserva en el dintel de la puerta. La misma advocación de San Lorenzo gozó de gran devoción en época paleocristiana<sup>5</sup>. También, en el entorno próximo, está el desolado de Gomacin con su ermita de San Martín, en la que algunos autores han querido ver traza visigótica<sup>6</sup>.

Es frecuente y habitual en cementerios merovingios el enterramiento en pleno campo hasta el siglo VIII, y es a partir de dicho siglo cuando parece observarse un progresivo interés por el enterramiento en iglesias o su entorno. La falta de una prospección sistemática de la zona reduce a meras conjeturas lo que pueda decirse al respecto<sup>7</sup>.

Otro rasgo relativamente frecuente en la tardo antigüedad es la tendencia a ubicar los enterramientos en lugares prominentes y en ladera, costumbre presente tanto en merovingios como en visigodos. En este caso se eligió la ladera de un altozano.

<sup>5</sup> Para Christian ( "De los santos a María...", 1976), la abundancia de ermitas dedicadas a Santos en la España septentrional parece obedecer a la penetración del culto cristiano con anterioridad al siglo XII, cuando la devoción mariana no se había popularizado. Al contrario de lo que ocurre en el sur de la península, donde la Reconquista llevó la devoción a Santa María en los lugares recuperados al Islam.

<sup>6</sup> J.J. Uranga; F. Iñíguez "Despoblados navarros medievales", 1975. Para S. Silva y C. Fernández-Ladreda se trataría de uno de los edificios más antiguos de Navarra pero no anterior al s. XI (referencias tomadas del Catálogo Monumental de Navarra. V\*\* Merindad de Pamplona, dirigido por Concepción García Gaínza, Pamplona, 1996, pp. 543-544.

<sup>7</sup> En este valle, además del despoblado de Gomacin alrededor de la ermita de San Martín (Jusué, 1988: 315-319), se conoce el despoblado de Villoria, ambos en Puente la Reina. Éste último topónimo podría ser indicativo de repoblaciones tempranas de los siglos VIII y IX (Martín Duque, 1986: 38-40). Hace veinte años, en una prospección muy superficial, encontramos en término de Legarda, a ambos lados de la carretera N-111, cerámicas de terra sigillata que permanecen inéditas. No tengo constancia de que se haya vuelto a prospectar la zona pero es llamativa la escasez de restos romanos o tardorromanos en el corredor que a través de la Sierra del Perdón comunica la Cuenca de Pamplona con Tierra Estella pasando por Puente la Reina. Va a ser precisamente en la inmediata Edad Media la vía más frecuentada por los peregrinos jacobeos.



**Aspectos constructivos.** Las tres tumbas analizadas muestran desde el punto de vista constructivo bastante homogeneidad, aunque con matices. En todas ellas se han empleado, como se ha dicho, lastras de arenisca de grosor muy similar, entre 4 y 5 cm. en los laterales y de 7-8 centímetros en las tapas. Las tumbas masculinas son de mayor tamaño y de forma ligeramente trapezoidal, en tanto que la femenina es rectangular y de tamaño acorde con las dimensiones calculadas a su destinataria. Particularmente cuidada fue la sepultura número I, la peor conservada de las tres, que presentaba el fondo revestido por dos losas de arenisca, una grande, que ocupaba la casi totalidad del fondo, y una pequeña, completando el sellado de la caja en la zona de los pies. Las otras dos tumbas, orientadas en dirección N-S, carecían de fondo y las inhumaciones se realizaron directamente sobre la roca madre, una tufa dura. Llama la atención la regularidad de las lajas empleadas en todas ellas. La materia prima no hay duda de que debe proceder de las abundantes canteras que afloran en el mismo término, bien conocidas por los habitantes de los pueblos inmediatos, ya que en ellas, según información oral de D. Emilio Guembe, se obtienen piezas delgadas pero de considerables dimensiones. El estado de conservación de las tumbas era bueno.

**Orientación.** Respecto a la orientación de las tumbas de Gomacin, no hay homogeneidad. En la construcción de la número I se siguió una orientación habitual en cementerios visigodos y merovingios, cabecera al Este y pies al Oeste, y a falta de otras informaciones, es la única con esta disposición. Sin embargo, las tumbas II y III, que muestran orientación N-S, guardan cierta alineación. Según Azcarate, la alineación de las tumbas no suele darse hasta los siglos VI y VII. Precisamente el paralelo más próximo se encuentra en la necrópolis alavesa de Aldaieta por él excavada. Allí se identificaron dos series de tumbas, una primera con orientación O-E, atribuidas al siglo VI, con un ajuar personal en el que están presentes las armas, y otra serie con orientación N-S en las que las armas estaban ausentes<sup>8</sup>. Aunque en Gomacin la cabecera de la tumba I se situaba al Este, bien pueden, una y otras, asimilarse a los modelos alaveses tanto por su orientación como en lo referente al ajuar.

La diferente **orientación** y un mayor cuidado en la construcción de la tumba orientada de naciente a poniente podrían ser indicio de diferencias cronológicas y tal vez culturales, pero faltan referencias suficientes que apoyen esta endeble hipótesis<sup>9</sup>.

**Enterramiento múltiple.** Ya hemos indicado la presencia de tres individuos en la tumba I: un varón, una mujer y un feto a término (Vid estudio anatómico y anexo).

Como se desprende de la distribución de los restos y de la relación de los mismos, nos encontramos ante un enterramiento primario, el del individuo masculino, en decúbito supino, y el enterramiento secundario de una mujer con un niño neonato o feto a término. La superposición de cadáveres en una misma tumba es costumbre vigente entre los visigodos, que trataban así de agrupar a los miembros de una misma familia, como se observa en otras necrópolis<sup>10</sup>. Reutilización y enterramientos

<sup>8</sup> Azkarate, "Francos, Aquitanos y Vascones...", A.E.A., 1993, p.171.

<sup>9</sup> En la última monografía atribuye los enterramientos del siglo VI a "sucesivos episodios de la expansión franca o septentrional": Azkárte, Aldaieta. Necrópolis..., 1999, p.15.

secundarios, con el fin de agrupar a las familia, son prácticas netamente visigodas, no merovingias<sup>11</sup>.

**Materiales recuperados.** Los escasos objetos arqueológicos inventariados pertenecen a dos categorías diferentes: el ajuar personal de los inhumados y el ajuar funerario que depositaron en la tumba quienes los enterraron, bien por razones rituales o por compromiso afectivo. Son escasos y de significación crono-cultural relativamente amplia (figuras 2 y 3 y fotos 2,3,4,6 y 7).

En lo que respecta al ajuar funerario, la punta de lanza de la tumba I es de hierro. Podría ponerse en relación con el tipo 2 de la propuesta de Caballero Zoreda<sup>12</sup>, pieza de gran tamaño, pesada, de sección romboidal y enmangue tubular abierto. Sin embargo, nuestro ejemplar es más plano que aquellas, de sección biconvexa, carente de nervio, como se ha visto. Su depósito, en el lado derecho del varón, con la punta en los pies, sugiere el ademán de sujetarla con la mano derecha. En Aldaieta se describe la tumba de un personaje principal con dos puntas de lanza junto a la tibia derecha<sup>13</sup>. Paralelos de depósito de puntas de lanza, en contextos funerarios, se encuentran en la necrópolis visigoda de Pamplona<sup>14</sup>, además de en la mencionada necrópolis de Aldaieta (Alava)<sup>15</sup>, en las también alavesas de Guereño y Salbatierabide y muchas otras castellanas como la de Daganzo (Madrid)<sup>16</sup>.

Otro objeto de ajuar funerario presente en la tumba I es un cuchillo, también de hierro, con el mango ausente por fractura. Suele ser un elemento muy abundante en necrópolis visigodas. En la de Cacara de las Ranas (Aranjuez, Madrid) era el objeto presente en el 14,66% de las sepulturas<sup>17</sup>. Sin ir tan lejos, en la de Pamplona se contabilizaron hasta catorce cuchillos<sup>18</sup>, y en la de Duratón (Segovia) estaban presentes en todas las tumbas, en algunas había más de uno<sup>19</sup>.

El binomio lanza-cuchillo ha dado pie a interpretaciones diversas, como la propuesta por Fuentes Domínguez, quien sugiere que puede tratarse del equipo propio de un cazador<sup>20</sup>. No es opinión unánime, ya que otros autores las consideran armas: “los enterramientos con armas que han aparecido en nuestra península se relacionan con una élite con poder militar y político, que en un momento dado asimilan las costumbres de sus equivalentes francos o longobardos”<sup>21</sup>. El depósito de ambos objetos no desentona de las tradiciones godas.

<sup>10</sup> Por ejemplo en la de Pamplona publicada por Mezquíriz, “Necrópolis...”, 1965, p. 107 y ss.

<sup>11</sup> Azkarate, “Francos, Aquitanos y Vascones...”, AEA, 1993, p.168

<sup>12</sup> Caballero Zoreda, “La necrópolis tardorromana...” EAE, 80, p.68-73 y fig. 171.

<sup>13</sup> Azkarate, “Francos, Aquitanos y Vascones...”, AEA, 1993, p. 165.

<sup>14</sup> Mezquíriz, “Necrópolis...”, 1965, p.125-127.

<sup>15</sup> Azkarate, “Asentamiento tardoantiguo...”, Arqueoikuska, 1994, p. 58-76. En la Memoria de 1999, se aprecia la robustez de los ejemplares alaveses que se distancian claramente de nuestro ejemplar.

<sup>16</sup> Ardanaz et alii “Armas y guerra en el mundo visigodo...”, 1998, p. 418.

<sup>17</sup> Idem, Ibidem, p. 420.

<sup>18</sup> Mezquíriz, “Necrópolis...”, 1965, p.125.

<sup>19</sup> Ardanaz et alii “Armas y guerra en el mundo visigodo...”, 1998, p. 422.

<sup>20</sup> Referencia en: Idem, Ibidem, p. 434.

<sup>21</sup> Ardanaz et alii, “Armas y guerra en el mundo visigodo...”, 1998, p. 448.



En cuanto a la jarrita de cerámica, que apareció con el borde roto (¿intencional?), presenta unas características de acabado, pasta y forma que nos lleva a contextos visigodos aunque pueden rastrearse sus antecedentes en la tradición hispano-romana. Los paralelos más próximos se encuentran en la cercana necrópolis de Argaray, en Pamplona, tantas veces mencionada<sup>22</sup>. Sus dos asas, el amplio fondo plano, sus dimensiones y su fabricación, con torno rápido, son rasgos técnicos y formales similares. No obstante, nuestro ejemplar presenta la carena más marcada y alta que aquellas. También, en el estrato IV, visigodo, de las excavaciones realizadas en 1965 junto a la catedral de Pamplona, se recuperaron cerámicas similares a la aquí descrita<sup>23</sup>.

Los depósitos de cerámica son frecuentes en las tumbas hispano-godas<sup>24</sup>. Esta pieza de Gomacin se aleja claramente de la llamada “cerámica de repoblación”, tanto en su forma como en su acabado y cronología<sup>25</sup>. En la vasija que analizamos, llama la atención el engobe de color marrón y el esgrafiado de su pared, en parte ocultos por la costra calcárea que la recubre.

Respecto a los otros objetos metálicos recuperados, fragmentos de zarcillos de bronce (tumba I) y un anillo de plata sin decoración (tumba II) son, sin duda, objetos de adorno personal de los personajes femeninos a los que pertenecían y que los llevarían puestos en el momento del óbito. Los dos fragmentos de zarcillo, recuperados en la tumba número I debían pertenecer a la mujer que fue enterrada secundariamente sobre la tumba del “guerrero”, a juzgar por la posición que ocupaba sobre la pelvis del varón donde se depositaron sus restos y los del niño. El deformado anillo de plata de la tumba número II, lo llevaba, en su mano izquierda, la mujer afectada por la lepra. Todos ellos son objetos habituales tanto en tumbas hispano-romanas como en las hispano-visigodas, razón por la cual no permiten un diagnóstico cronológico demasiado preciso.

En las tumbas analizadas hay, por tanto, objetos personales (anillo, zarcillos) y objetos intencionadamente depositados como son las armas y la jarrita. Es conocida la tradición de enterrar con armas en contextos merovingios y, por su influencia, entre visigodos<sup>26</sup>. En tanto que el depósito de vasijas en tumbas tiene una amplia tradición que se remonta a etapas prehistóricas pero la tipología de la recuperada parece característica de horizontes tardoantiguos como se ha indicado por sus rasgos morfotécnicos<sup>27</sup>. En el conjunto, dominan los rasgos en apoyo de una atribución de estos enterramientos a época visigoda avanzada (hacia el siglo VII).

<sup>22</sup> Mezquíriz, “Necrópolis...”, 1965, p. 127-130 y figs. 1, 2 y 3.

<sup>23</sup> Mezquíriz, “Cerámica medieval...”, *Estudios Medievales* III, 1977, p. 78; y Jusué/Tabar, “Cerámica medieval...”, *TAN* 7, 1988, p. 275-276.

<sup>24</sup> Fuera de nuestro marco geográfico, a modo de ejemplo: López Requena y Barroso Cabrera, R. “La necrópolis Hispano-visigoda de La Dehesa...”, 1998, p. 304 y ss.

<sup>25</sup> Véase al respecto: Gutiérrez González, A. y Bohigas Roldán, R. (eds.), *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica*, Universidad de León, 1989.

<sup>26</sup> Aunque algunos autores han afirmado que las armas estaban ausentes en las tumbas visigodas, los inventarios más recientes y viejas excavaciones demuestran lo contrario. Es posible que se debiera a influencia merovingia, pero la relación de tumbas godas con armas no es insignificante. Véase al respecto: Ardanaz, F. et alii, “Armas y guerra en el mundo visigodo...”, 1998, p. 409-452.

<sup>27</sup> Mezquíriz, en *Pompaelo* II, 1977 reproduce botellas y jarritas procedentes del Arcedianato (fig. 20, 33, 53, 95) que podrían ser los referentes de las jarritas de la necrópolis visigoda, pero nuestra pieza se parece algo más a la reproducida en la fig. 8, mencionada como hallazgo suelto de la necrópolis visigoda.

## II. ESTUDIO ANTROPOLÓGICO<sup>28</sup>

Se describen los aspectos de antropología y de paleopatología que presentan los restos humanos procedentes de la necrópolis de Gomacin (Puente la Reina), que fueron recuperados en una excavación de urgencia llevada a cabo en 1995<sup>29</sup>. Se investigaron tres tumbas que contenían los restos humanos de un total de cinco individuos atribuidos a una cronología tardo antigua (siglos VI-VIII d.C.).

Del conjunto sobresalen las manifestaciones que caracterizan la enfermedad de Hansen, o lepra, en el esqueleto de uno de los individuos, mujer de edad adulta madura, siendo la primera vez que se identifica esta enfermedad en restos óseos arqueológicos en la Península Ibérica.

Derivado de lo anterior, es destacable el hecho de que esta mujer presente un ajuar y un enterramiento equivalente a los otros individuos en la misma necrópolis aunque hubiera presentado una enfermedad tan estigmatizante como la lepra con la que históricamente se ha considerado la exclusión del grupo a quienes la padecían.

En fecha 2 de Enero de 1996, los restos humanos procedentes de esta intervención de urgencia se trasladan a la Sociedad de Ciencias Aranzadi de San Sebastián y son devueltos, tras su estudio, el 31 de Marzo de 1997. En la actualidad, se conservan en los fondos del Museo de Navarra junto con el material arqueológico.

### Análisis antropológico y paleopatológico

#### Tumba I

En el interior de esta tumba se distinguen tres individuos: uno masculino, otro femenino y otro más, infantil.

**Individuo 1.** Masculino adulto joven (entre 20 y 40 años) de constitución muy robusta con una talla estimada en 1,73 cm. (Manouvrier) o 1,78 cm. (Trotter y Gleser). Se encuentra bien representado aunque falta el cráneo (ver Anexo I) (Figura 7). La mandíbula contiene 11 piezas dentarias (Figura 8). El cuerpo se encontraba en apoyo del suelo de la tumba en posición decúbito supino y sobre él se localizaban restos óseos sin conexión anatómica de otros dos individuos. En concreto, éstos últimos, ya en fase esquelética, se habrían colocado sobre las extremidades inferiores al proceder a la inhumación de este individuo.

Presenta artropatía degenerativa generalizada en la columna vertebral con afectación discal y de facetas posteriores en el segmento cervical. A nivel dorsal y lumbar,

<sup>28</sup> El estudio anatómico y paleopatológico es responsabilidad de Francisco Etxeberria, Facultad de Medicina. Universidad del País Vasco. Apartado 1606. 20014 Donostia-San Sebastián; y Lourdes Herrasti, Sociedad de Ciencias Aranzadi. Alto de Zorroaga. 20014 Donostia-San Sebastián.

<sup>29</sup> Vid. Notas 1 y 2.



muestra osteofitos que son muy marcados en L4 y L5. En todos los bordes de las superficies articulares (codos, muñecas, hombros, rodillas, tobillos) se observan ribetes osteofíticos, que indican una intensa actividad física del individuo y el uso continuado por ejercicio repetitivo de sobreesfuerzo en todas las articulaciones. Algunas de las inserciones musculares se hallan osificadas por dicho motivo, destacando en las líneas ásperas de ambos fémures y la inserción del tendón del músculo cuádriceps sobre ambas rotulas. Tanto los procesos artrósicos de columna vertebral como las estenopatías señaladas, obedecen a un cuadro instaurado de artropatía degenerativa de larga evolución.

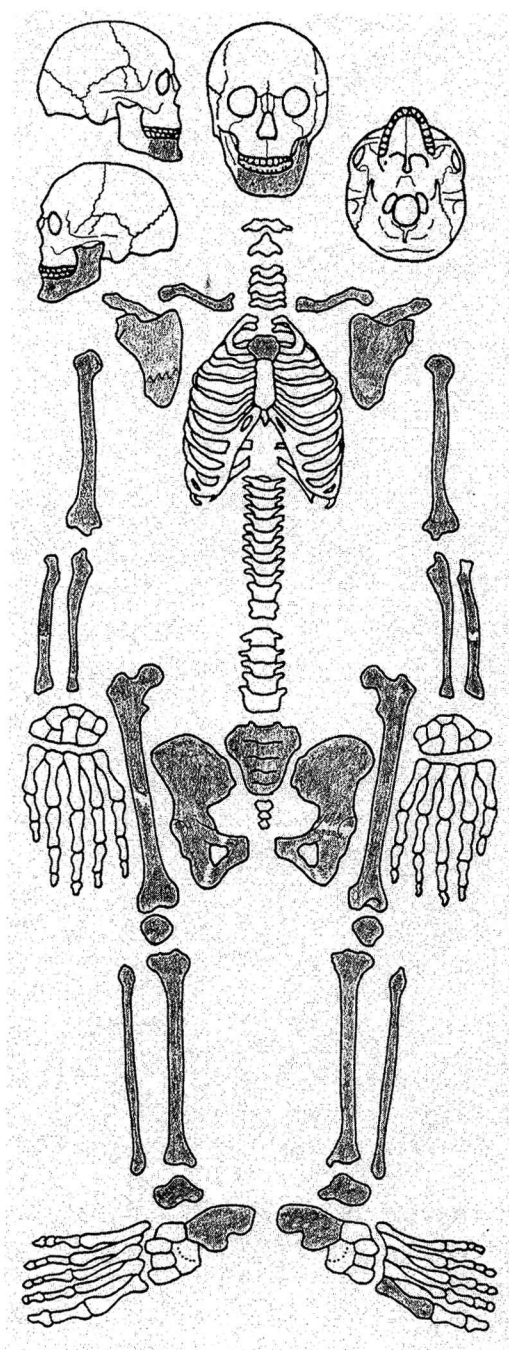


Figura 7. Representación de los elementos óseos conservados del individuo masculino. Tumba I.

MAXILAR SUPERIOR

.....

.....

Alvéolos observ.: 8 7 6 5 4 3 2 1.1 2 3 4 5 6 7 8

Dientes conserv.: 8 7 6 5 4 3 2 1.1 2 3 4 5 6 7 8

Desgaste: .....

Dientes perdidos: 8 7 6 5 4 3 2 1.1 2 3 4 5 6 7 8

Alveolitis: 8 7 6 5 4 3 2 1.1 2 3 4 5 6 7 8

Caries: 8 7 6 5 4 3 2 1.1 2 3 4 5 6 7 8

.....

.....

.....

.....

.....

.....

MAXILAR INFERIOR

GOMACIN I

Individuo I.

Alvéolos observ.: 8 7 6 5 4 3 2 1.1 2 3 4 5 6 7 8

Dientes conserv.: 8 7 6 5 4 3 2 1.1 2 3 4 5 6 7 8

Desgaste: II II . II II

Dientes perdidos: 8 7 6 5 4 3 2 1.1 2 3 4 5 6 7 8

Alveolitis: 8 7 6 5 4 3 2 1.1 2 3 4 5 6 7 8

Caries: 8 7 6 5 4 3 2 1.1 2 3 4 5 6 7 8

Hay signos de enfermedad periodontal. No hay sarro.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Figura 8. Dentario del individuo masculino de la tumba I.

Por otra parte, presenta una fractura con un firme callo en el tercio distal de la diáfisis del segundo metacarpiano derecho. El hueso se manifiesta con una discreta deformidad angulatoria y no hay afectación en las áreas articulares.

El mismo individuo presenta una serie de incisiones en el fémur y hueso coxal izquierdos que se habrían producido por instrumento metálico de hoja plana y que atribuimos a una acción mecánica *post-mortem* realizada en época reciente y, por tanto, sin relación alguna a las causas de su fallecimiento.



**Individuo 2.** Femenino de edad adulta joven (20 a 30 años). Su esqueleto se encontraba en desconexión anatómica sobre las extremidades inferiores del Individuo 1. Se encuentra bien representado aunque falta el cráneo y vértebras C2 y D11 (ver Anexo I) (Figura 9). La estatura se estima en 1,53 cm. (Manouvrier) o 1,57 cm. (Trotter y Gleser).

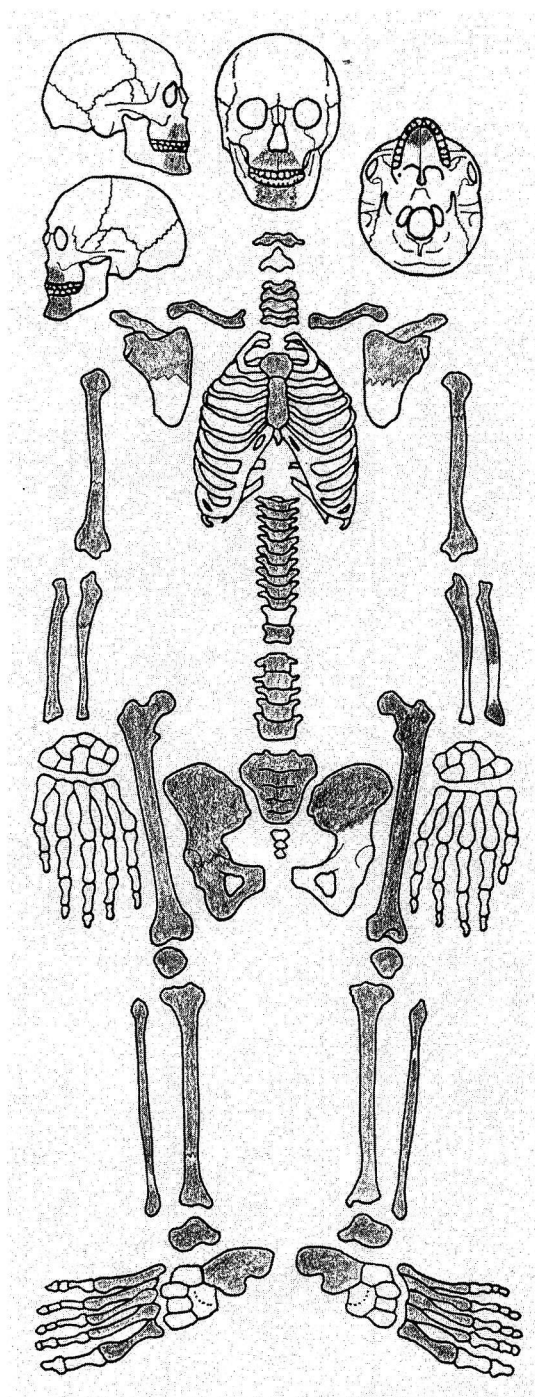


Figura 9. Elementos óseos conservados del individuo femenino de la tumba I.

**Individuo 3.** Se trata de un feto a término, a juzgar por la longitud de los huesos largos y por la falta de unión de la sínfisis mandibular. Aproximadamente medía 50 cm. (Balthazard-Dervieux). Se encuentra bien representado (ver Anexo I) (Figura 10) y es razonable justificar su presencia en esta tumba por la relación con el esqueleto femenino con el que probablemente fue inhumado. Puede tratarse del fallecimiento simultáneo de ambos individuos, adulto y feto, cuando el segundo estaba en el útero de la mujer, o bien, haber fallecido ambos como consecuencia del parto o complicaciones inmediatamente posteriores al mismo.

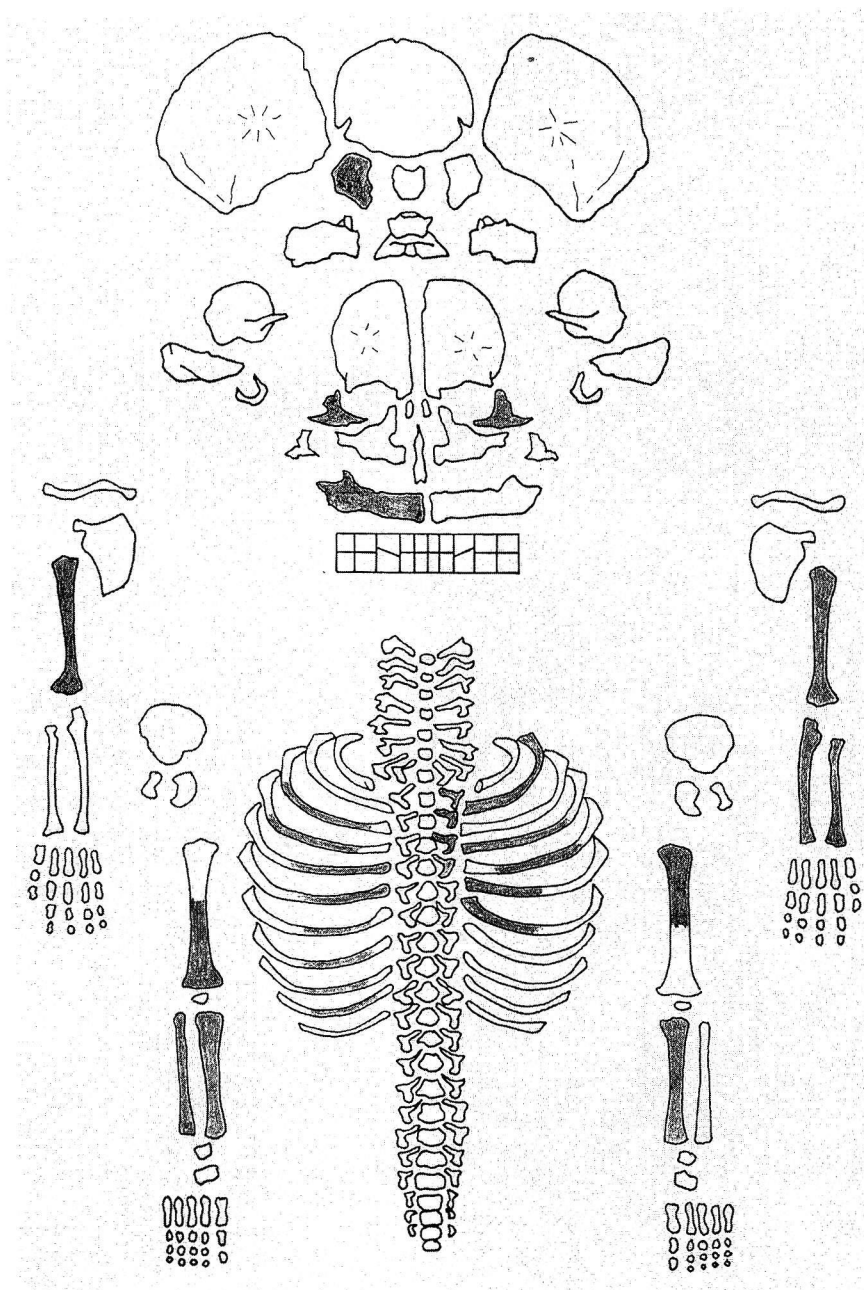


Figura 10. Representación de los restos del feto a término de la tumba I.



## Tumba II

Individuo femenino de edad adulta madura (entre 40 y 50 años). Esqueleto grácil y talla de 1,40 cm. (Manouvrier). El cuerpo fue inhumado en posición decúbito supino. Todos los huesos están recubiertos de una fina capa blanquecina de concreción de carbonato cálcico. Se encuentra muy bien representado (Figura 11). En el área distal de las extremidades inferiores (pies y tercio distal de tibias y peronés) presenta una destrucción selectiva como consecuencia de un proceso tafonómico caracterizado por la corrosión que ha producido una degradación del hueso cortical. La misma circunstancia parece haber imprimido a todo el conjunto una evidente desmineralización y fragilidad general.

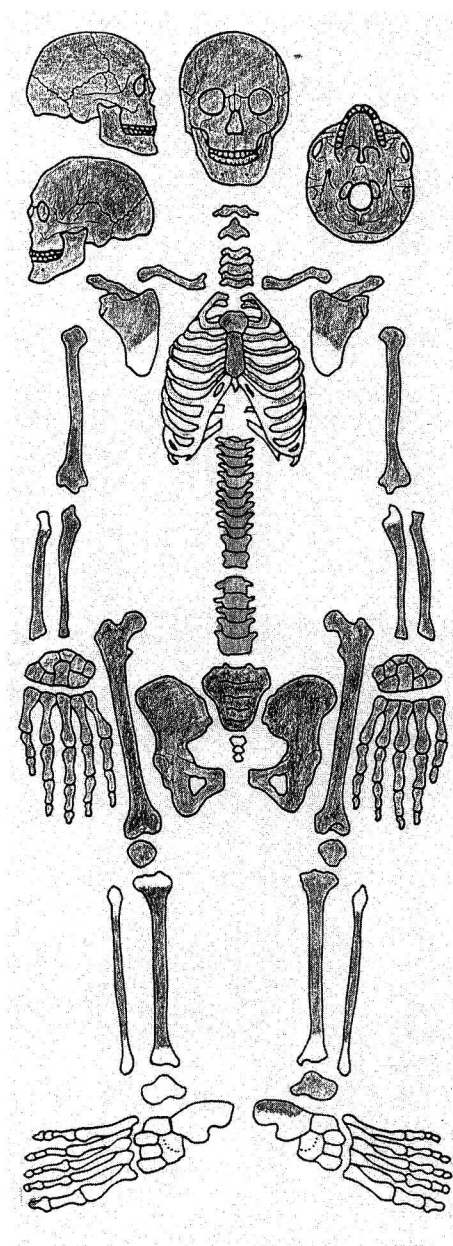


Figura 11. Restos conservados en la tumba II.

El aspecto más destacado de este individuo consiste en las lesiones que presenta en el maxilar superior, en la mano izquierda y en los tercios distales de ambas tibias.

En el maxilar superior hay una ausencia completa de todas las piezas dentarias (Figura 12) con una reabsorción de toda la arcada dentaria que afecta, además, a todo el proceso alveolar hasta el punto que ha desaparecido (Fotos 9 y 10). A ello se añade la retracción de la espina nasal anterior con alteración por osteolisis de la abertura piriforme de ambas fosas nasales (Foto 11).

MAXILAR SUPERIOR	GOMACIN II	
	Sigla: GOM 2.1	
	Alvéolos observ.:	8 7 6 5 4 3 2 1 1 2 3 4 5 6 7 8
	Dientes conserv.:	8 7 6 5 4 3 2 1 1 2 3 4 5 6 7 8
	Desgaste:	.
	Dientes perdidos:	8 7 6 5 4 3 2 1 1 2 3 4 5 6 7 8
	Alveolitis:	8 7 6 5 4 3 2 1 1 2 3 4 5 6 7 8
	Caries:	8 7 6 5 4 3 2 1 1 2 3 4 5 6 7 8

Hay una completa reabsorción de la arcada dentaria con pérdida total de las piezas dentarias. El proceso alveolar ha desaparecido y el punto nasospinal y prostio son el mismo como consecuencia de la reabsorción del hueso que incluye la espina nasal anterior.

MAXILAR INFERIOR	GOMACIN II	
	Sigla: GOM 2.2	
	Alvéolos observ.:	8 7 6 5 4 3 2 1 1 2 3 4 5 6 7 8
	Dientes conserv.:	8 7 6 5 4 3 2 1 1 2 3 4 5 6 7 8
	Desgaste:	.
	Dientes perdidos:	8 7 6 5 4 3 2 1 1 2 3 4 5 6 7 8
	Alveolitis:	8 7 6 5 4 3 2 1 1 2 3 4 5 6 7 8
	Caries:	8 7 6 5 4 3 2 1 1 2 3 4 5 6 7 8

Hay signos de enfermedad periodontal y gran reabsorción de los alvéolos en donde se ha experimentado la pérdida de piezas dentarias.

Figura 12. Tumba II: Representación gráfica del dentario.



Por esta circunstancia, el punto nasospinal (subnasal) y el prostio se confunden en uno solo (Foto 11) que se sitúa en contacto con el conducto nasopalatino en un paladar óseo notablemente adelgazado que se ha transformado en una fina lámina de hueso casi plana (Foto 12).

La importante alteración que ha experimentado el hueso parece no justificarse como consecuencia de una enfermedad periodontal de máximo desarrollo, aunque sea evidente esta enfermedad en la mandíbula, en donde también hay ausencia de piezas dentarias por pérdida en vida y osteolisis de los alvéolos de aquéllas que se conservan.

De hecho, el diagnóstico diferencial de la reabsorción del proceso alveolar y de la espina nasal anterior debe realizarse con una de las manifestaciones características de la enfermedad de Hansen o lepra que asienta con preferencia en este lugar de la anatomía y que los investigadores de la Paleopatología han descrito como *facies leprosa* en el hueso seco (Andersen & Manchester, 1992).

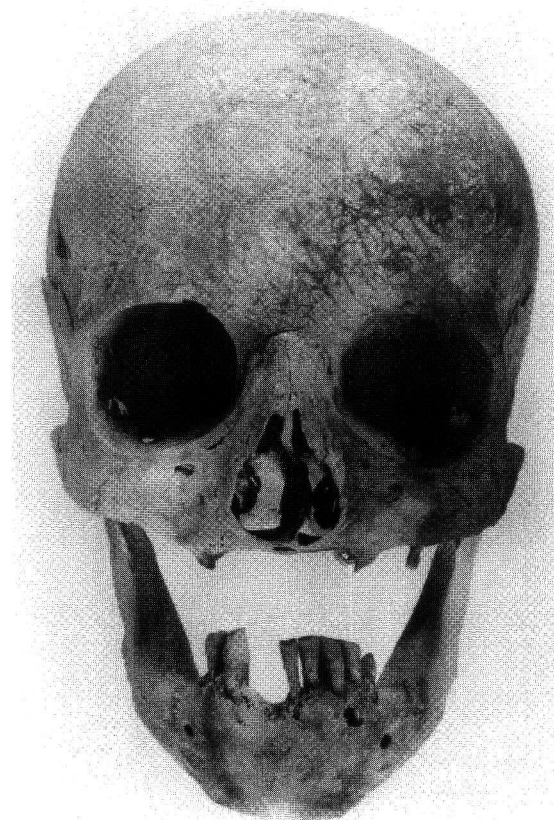


Foto 9. Norma anterior del cráneo femenino de la tumba II de Gomacin que presenta la pérdida absoluta de todas las piezas dentarias del maxilar superior con gran reabsorción del hueso. La imagen corresponde con la denominada *facies leprosa* que se ha descrito en el hueso seco a través de las investigaciones en paleopatología.



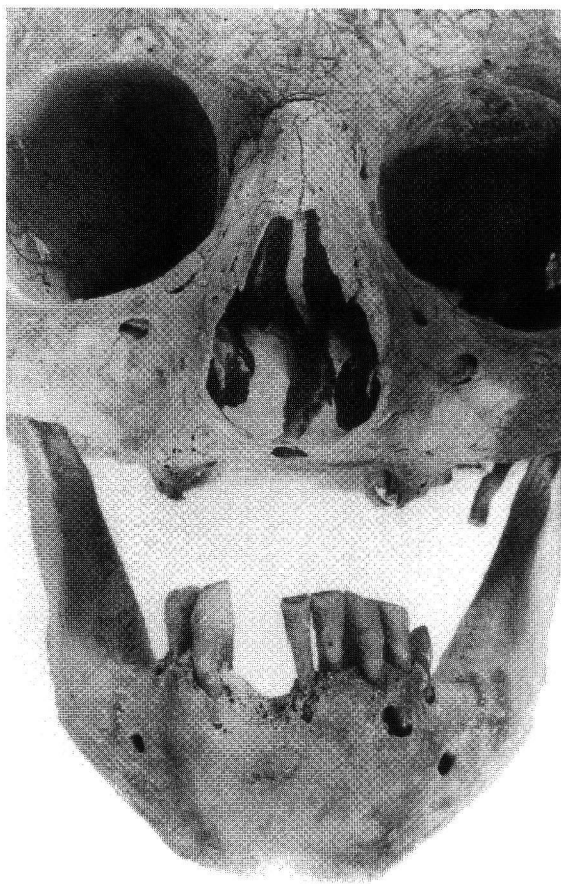


Foto 10. La reabsorción de toda la arcada superior y del proceso alveolar, produce un paladar óseo muy adelgazado (Gomacin II).

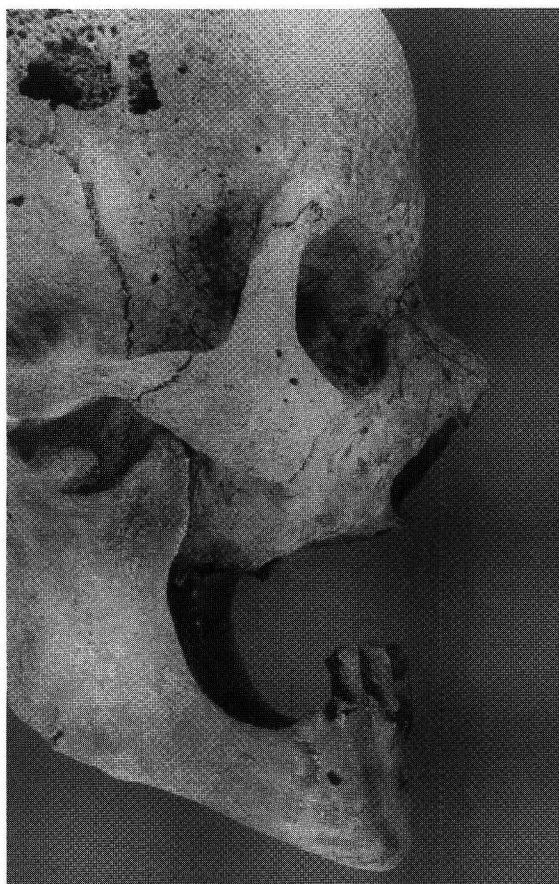


Foto 11. La norma lateral permite constatar la importancia de la reabsorción del proceso alveolar, la espina nasal anterior y la abertura piriforme de la fosa nasal. El proceso alveolar ha desaparecido. El punto nasospinal y el prostio se confunden en uno sólo. (Gomacin II).

En el caso concreto que nos ocupa, teniendo en cuenta otras manifestaciones de esta enfermedad infecciosa que también encontramos en el individuo, parece razonable sostener este diagnóstico sin margen de error, a pesar de que en Paleopatología sea imposible establecer diagnósticos de confirmación. En cualquier caso, las posibilidades diagnósticas a través del estudio de ADN han permitido fijar esta enfermedad infecciosa en restos humanos antiguos, tal y como lo han demostrado Rafi *et al.* (1994).

A las manifestaciones descritas en el maxilar superior de esta mujer, se añaden las graves lesiones que presenta en la mano izquierda y que permiten suponer una pérdida de la funcionalidad de la misma como consecuencia de la osteolisis y sinótesis combinada en los dedos de esa mano (Fotos 13 y 14) que se conoce como "gafo" y es, asimismo, una de las características de lepra:



a) Sinóstosis (anquilosis) o fusión de huesos adyacentes por medio de materia ósea que impide absolutamente la movilidad de la articulación. En este caso se localiza en la articulación interfalángica del primer dedo y en las distales del segundo, cuarto y quinto dedos (Fotos 15 y 16). En estas últimas la fusión es en flexión de 90°.

b) Osteolisis o destrucción del hueso que presenta la cabeza del tercer metacarpiano (Fotos 17 y 18), y la diáfisis y epífisis distales de las falanges proximales del tercer (Foto 19) y cuarto (Foto 20) dedos de la mano. En este caso, la osteolisis puede clasificarse en grado variable de 5 a 8 siguiendo la escala propuesta por Steinbock (1976).

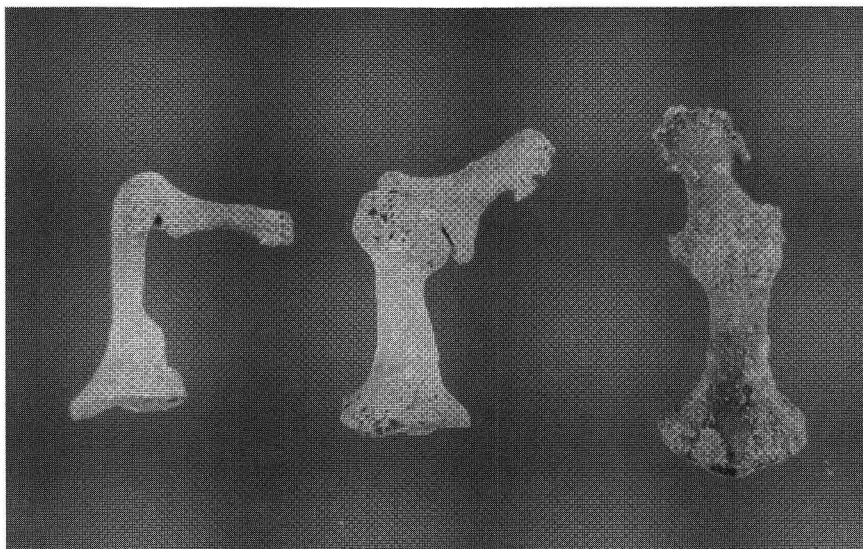


Foto 15. Falanges distales con sinóstosis o fusión ósea articular que impide su movilidad.

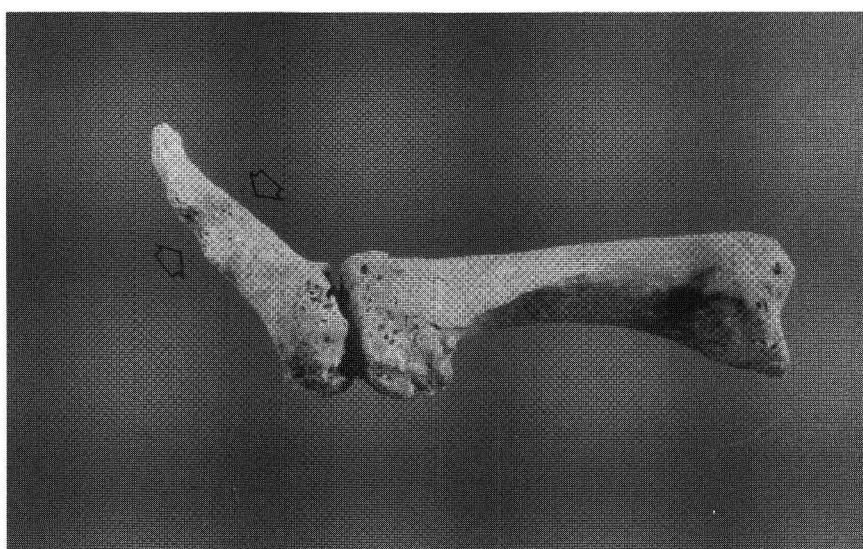


Foto 16. El dedo 1° de la mano presenta una sinostosis interfalángica y una deformidad en la adaptación articular con el metacarpiano.



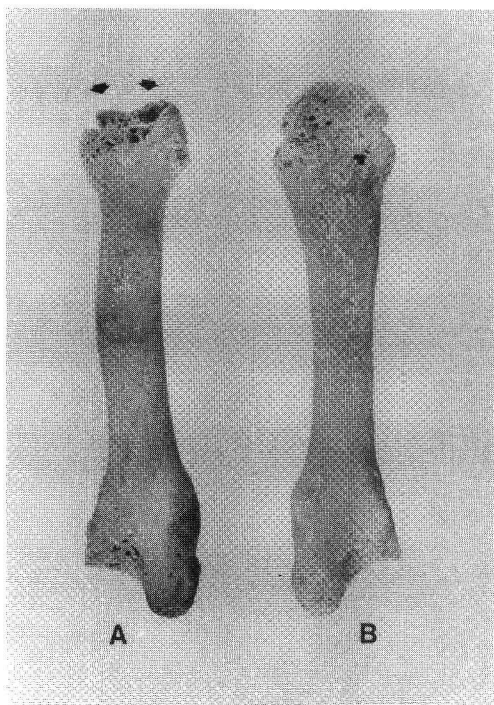


Foto 17. El 3º metacarpiano izquierdo (A), que presenta una destrucción por osteolisis en su cabeza, se compara con su homólogo derecho (B) que es normal.

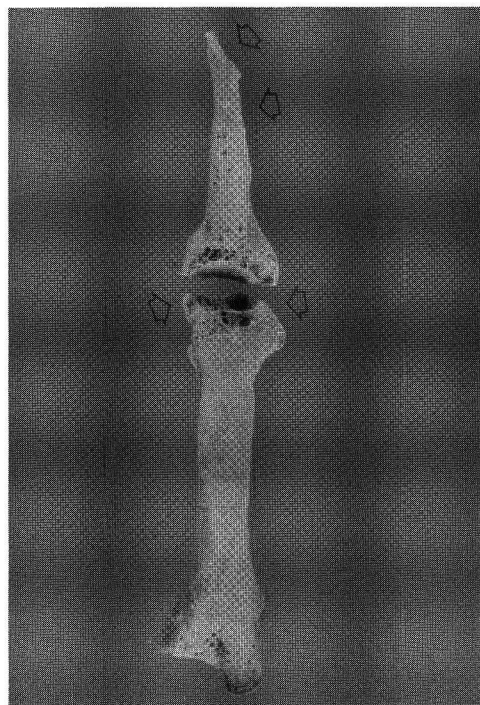


Foto 18. Los signos de osteolisis del 3º metacarpiano se continúan en la falange proximal del mismo dedo dando una imagen característica de la lepra.

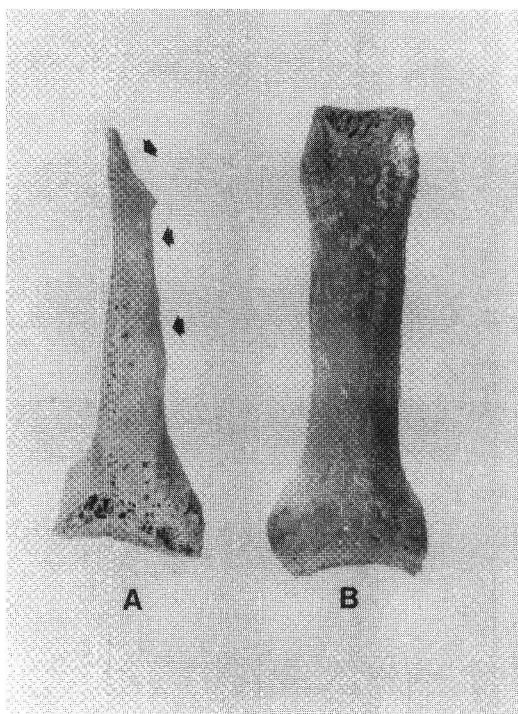


Foto 19. La falange proximal patológica del 3º dedo de la mano (A) se compara con su homóloga del lado derecho (B) que es normal.

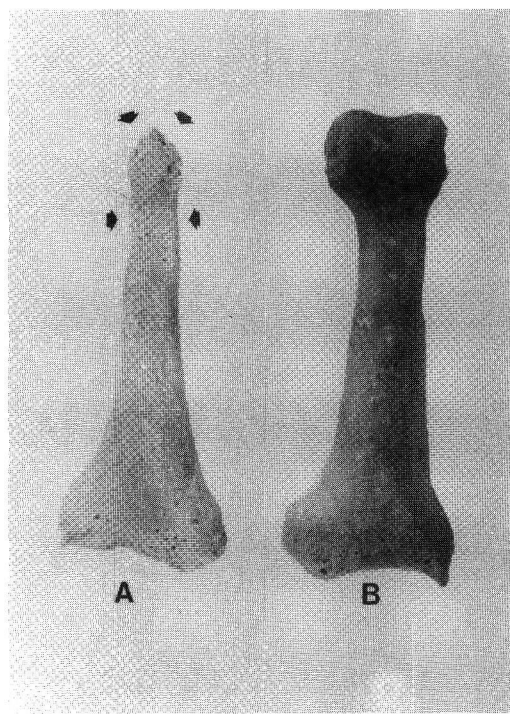


Foto 20. La falange proximal patológica del 4º dedo de la mano (A) se compara con su homóloga del lado derecho (B) que es normal.



El conjunto de estas alteraciones en los huesos de la mano se corresponde con las características manifestaciones de la lepra, si bien hay que recordar que el diagnóstico diferencial debe realizarse con la enfermedad de Raynaud, las infecciones fúngicas, sarcoidosis, congelaciones y quemaduras, como nos ha recordado repetidamente en sus trabajos V. Moller-Christensen.

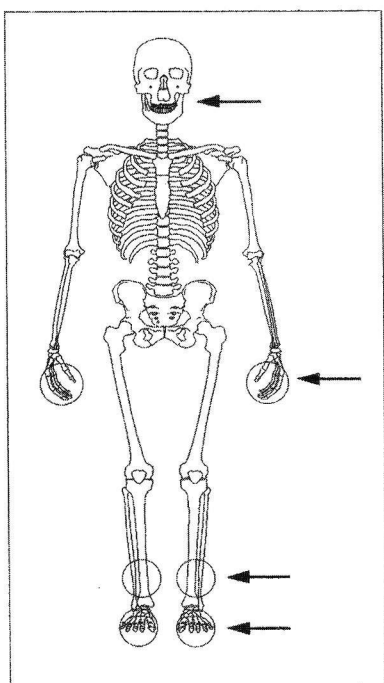
Para completar el diagnóstico señalado, el mismo individuo presenta una periostitis bilateral en la superficie distal de la diáfisis de ambas tibias, aunque el deterioro post-mortem que han experimentado estos huesos impide la valoración adecuada de estas manifestaciones patológicas. No es imposible descartar que precisamente esta destrucción selectiva obedezca a la mayor fragilidad que provoca esta enfermedad en los huesos de los pies.

En definitiva, se trata de una mujer que presenta los signos característicos de la enfermedad lepromatosa producida por el *Mycobacterium leprae* descubierto por Gerard H. Armauer Hansen en 1873 y que deja su huella en el hueso seco a nivel del maxilar superior, manos y pies (Figuras 13 y 14), criterios que sirven para establecer el diagnóstico, tal y como señalan Ortner & Putschar (1985).

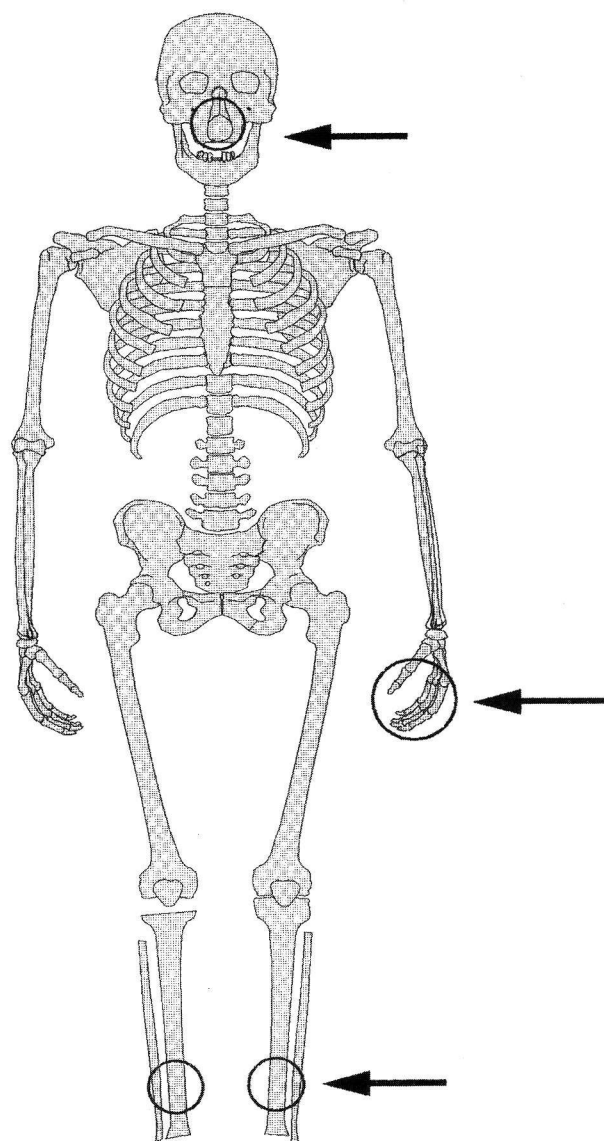
Aunque se ha discutido la validez de algunas referencias descritas en papiros egipcios (1400 a.C.) y en el libro indio *Susrutha Samhita* (600 a.C.) (González de Canales, 1990), lo cierto es que lepra se ha identificado en restos humanos de esas mismas cronologías y su propagación por Europa habría tenido lugar con el regreso de los ejércitos de Alejandro Magno a Grecia tras su campaña en la India en el siglo IV a.C. (Maurice, 1988). No obstante, la presencia de lepra en nuestra geografía parece ser anterior ya que debió alcanzar por primera vez la Península Ibérica con la llegada de los fenicios a finales del segundo milenio a.C., afectando con mayor profusión en los siglos VIII y VII a.C. (González de Canales, 1990).

En cualquier caso, las descripciones paleopatológicas de esta enfermedad no son habituales en la referencia de la Península Ibérica que contrasta, en este punto, con el resto de Europa, en donde se han localizado y publicado numerosos ejemplos, como se demuestra en la abundante bibliografía existente (Moller-Christensen, 1953 y 1961) y las específicas investigaciones llevadas a cabo en la actualidad por Andersen *et al.* (1992, 1994), Blondiaux *et al.* (1994), Palfi (1991), etc.

En nuestro entorno, el único caso pretendido de lepra se ha descrito en los inhumados en la cueva sepulcral de Ereñuko Arizti (Bizcaia), que refiere Apellaniz (1971a; 1971b) en diversos trabajos citando a otros investigadores que habían emitido su yacimiento. El profesor Gerhardt, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Friburgo, había considerado que se trataba de lepra; mientras que el profesor Moller – Christensen, del Museo de Historia de la Medicina de la Universidad de Copenhague, estimó que se trataba de una intoxicación crónica por cornezuelo del centeno. En nuestra opinión, tras revisar el caso, estimamos que se trata de problema de pseudopatología y obedece a un proceso tafonómico de degradación química del hueso sin relación con patología alguna (Etxeberria, 1990-91).



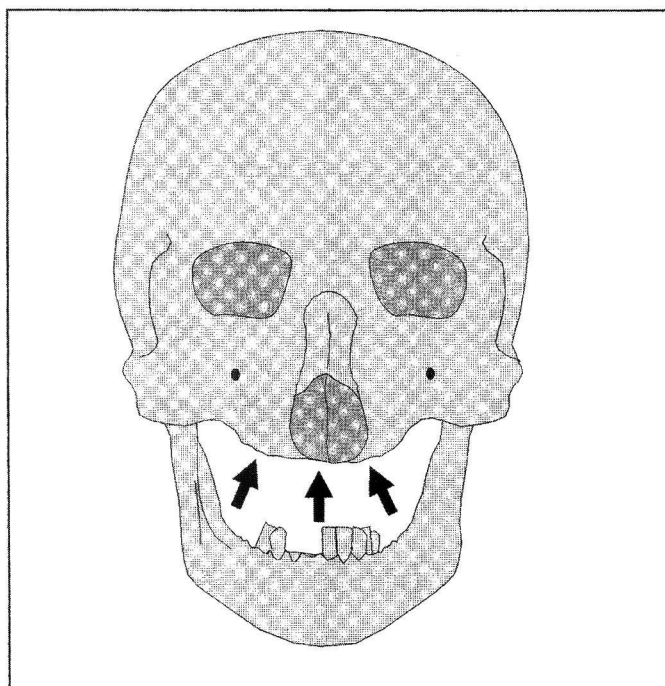
Localización de  
lesiones de lepra




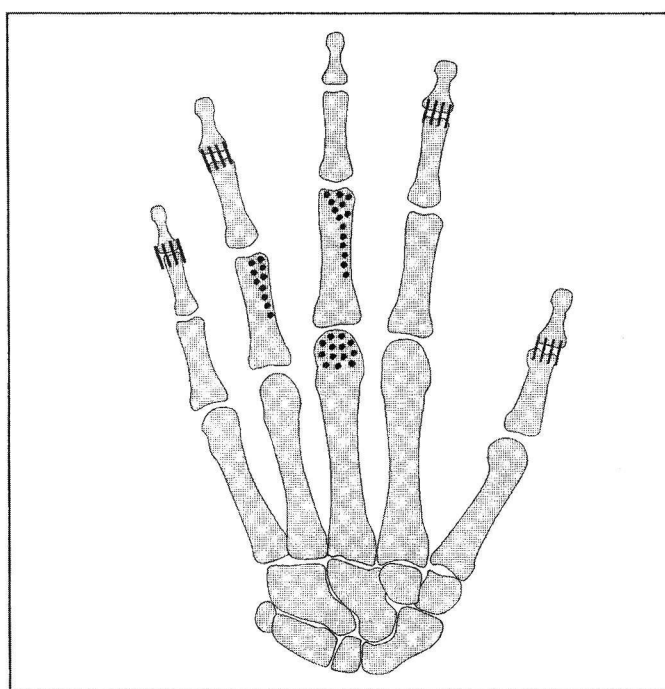
Gomacin II  
Individuo femenino

Figura 13. Localización de las lesiones por lepra.






 Pérdida del  
 proceso alveolar  
**proceso alveolar**




 Sinostosis  
 Osteolisis

Figura 14. Tumba II. Detalle de las afecciones debidas a la lepra.

Por otra parte, el mismo individuo presenta signos de artropatía degenerativa que afecta a toda la columna vertebral con modificación de superficies discales y de las facetas posteriores y llamativos osteofitos en L3 y L4 (Foto 21).

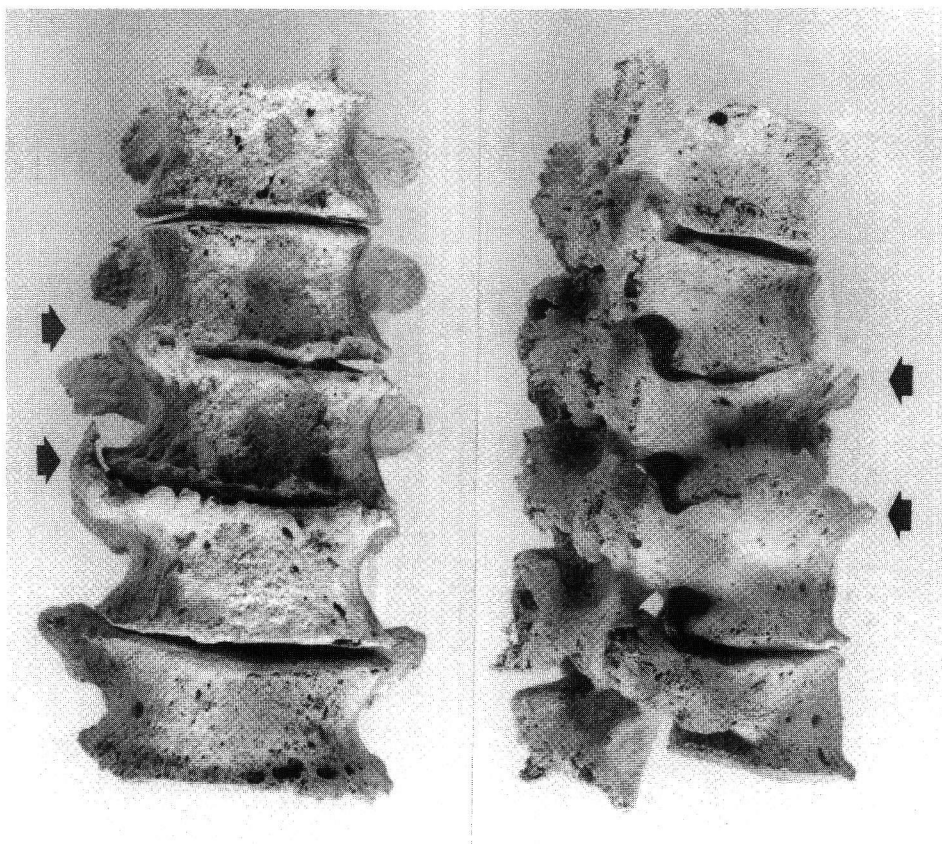


Foto 21. Norma anterior y lateral de las vértebras lumbares que presentan signos de artropatía degenerativa con importantes osteofitos en L3 y L4.

### Tumba III

Individuo masculino de edad adulta joven (próximo a los 40 años) de constitución muy robusta. Su estatura se estima entre 1,67 cm. (Manouvrier) y 1,71 cm. (Trotter y Gleser). El cuerpo fue inhumado en posición decúbito supino. Durante el proceso de putrefacción, la extremidad inferior derecha experimentó un giro sobre su eje de 180°, quedando volteada hacia abajo. El esqueleto se encuentra completo (ver Anexo I) (Figura 15) y muestra una fina capa blanquecina de concreción de carbonato cálcico en su superficie. El número de piezas dentarias presentes es de 26 (Figura 16).

Por último, presenta una fractura con buena consolidación en la región media diafisaria de la clavícula izquierda (Fotos 22 y 23).



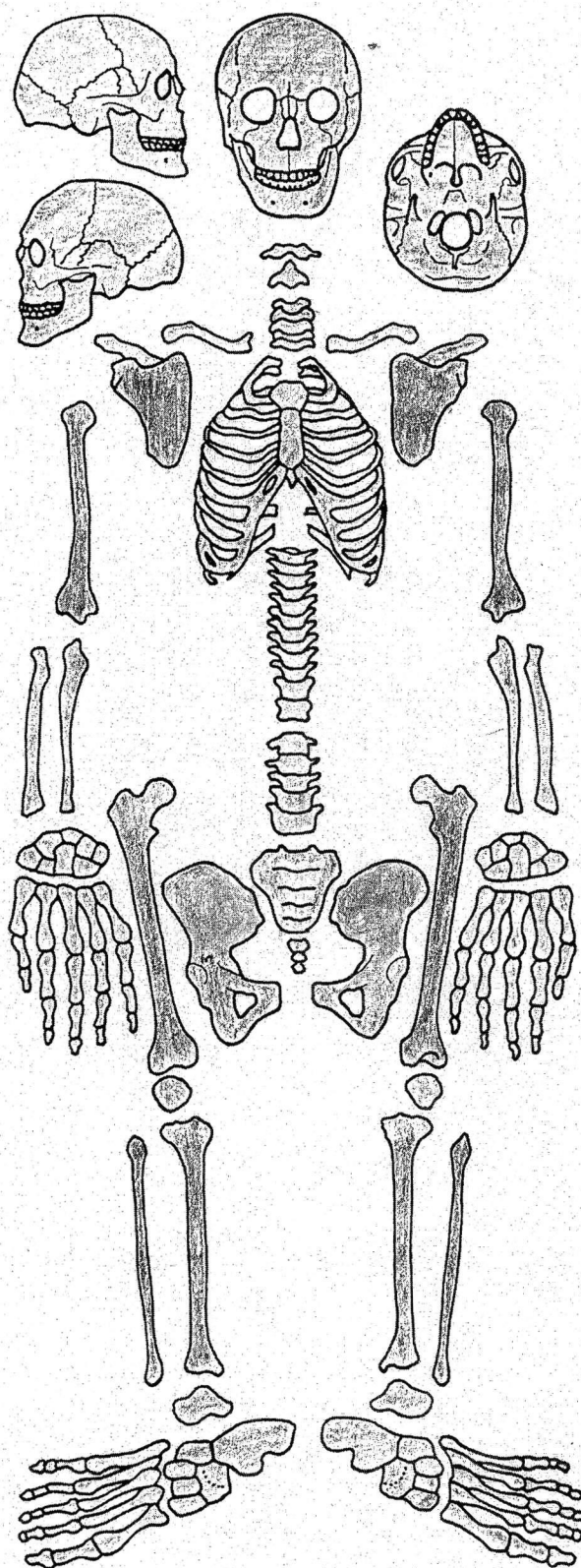
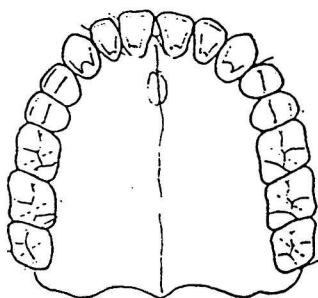


Figura 15. Tumba III. Representación gráfica de los restos óseos conservados.

## MAXILAR SUPERIOR

GOMACIN III.....

Sigla: GOM 3.2.....



Alvéolos observ.: 8 7 6 5 4 3 2 1.1 2 3 4 5 6 7 8

Dientes conserv.: 8 7 6 5 4 3 2 1.1 2 3 4 5 6 7 8

Desgaste: I II . II I

Dientes perdidos: 8 7 6 5 4 3 2 1.1 2 3 4 5 6 7 8

Alveolitis: 8 7 6 5 4 3 2 1.1 2 3 4 5 6 7 8

Caries: 8 7 6 5 4 3 2 1.1 2 3 4 5 6 7 8

.....

.....

.....

.....

.....

.....

## MAXILAR INFERIOR

GOMACIN III.....

Sigla: GOM 3.1.....



Alvéolos observ.: 8 7 6 5 4 3 2 1.1 2 3 4 5 6 7 8

Dientes conserv.: 8 7 6 5 4 3 2 1.1 2 3 4 5 6 7 8

Desgaste: II II . II II

Dientes perdidos: 8 7 6 5 4 3 2 1.1 2 3 4 5 6 7 8

Alveolitis: 8 7 6 5 4 3 2 1.1 2 3 4 5 6 7 8

Caries: 8 7 6 5 4 3 2 1.1 2 3 4 5 6 7 8

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Figura 16. Recuento dentario del individuo de la tumba III.



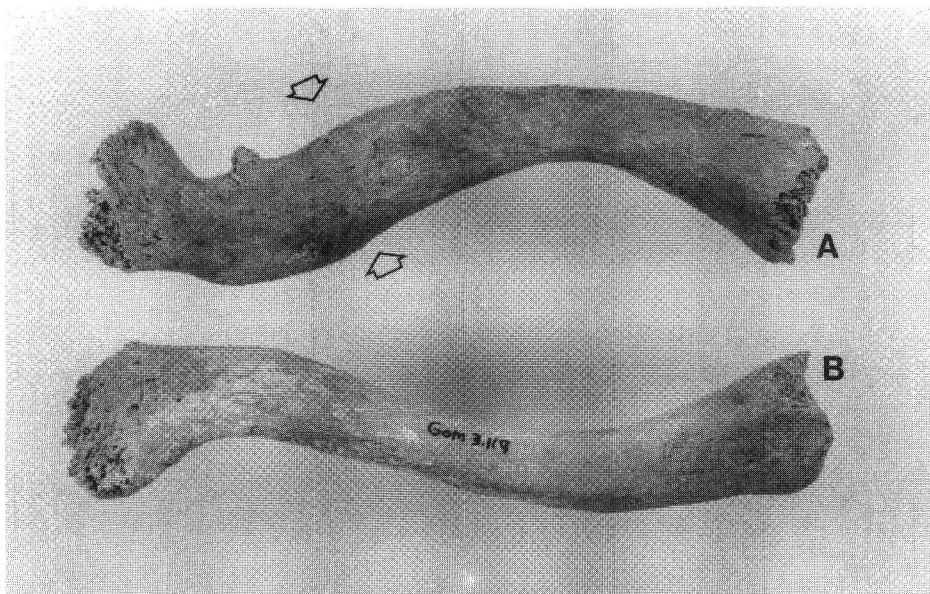


Foto 22. Norma superior de las clavículas que pertenecen al individuo de la tumba III de Gomacin. La izquierda (A) presenta un ensanchamiento como consecuencia de un callo por fractura antigua con buena consolidación que se compara con su homóloga del lado derecho (B).

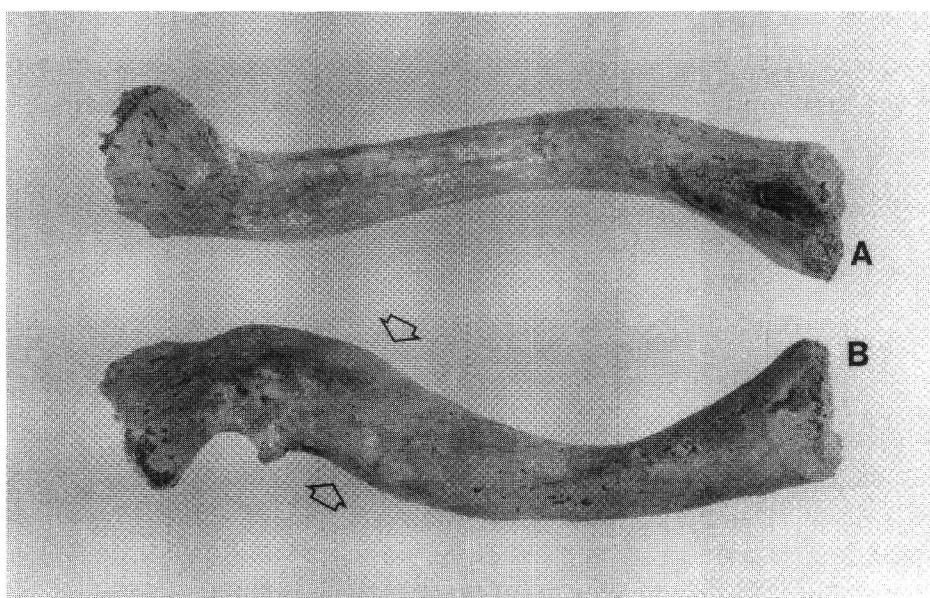


Foto 23. La norma inferior de las mismas clavículas, permite comparar la anatomía normal de la derecha (A) con la izquierda (B) en donde se produjo la fractura.



### III. VALORACIÓN

#### Yacimientos de la etapa en Navarra.

Si, como se ha dicho, el Pirineo Occidental fue la principal vía de penetración de los llamados pueblos bárbaros, llama la atención la escasez de restos arqueológicos catalogados en la zona que necesariamente fue atravesada por ellos. Es posible que haya faltado interés en el estudio de esta etapa en Navarra o que el conocimiento que se tiene sea reflejo de una realidad histórica y que se desplazaron en busca de terrenos con pobladores menos inquietos y valles más feraces, dejando escasos restos diluidos entre los de la población tardorromana, que a juzgar por la documentación, asimiló pronto ciertas modas musulmanas<sup>30</sup>. El censo de restos arqueológicos atribuidos a estos pocos siglos (V-VIII) es de gran heterogeneidad y refleja una realidad compleja. Su relación, por orden alfabético, es como sigue:

#### *Buzaga*

Necrópolis localizada en una pequeña loma, en el Valle de Elorz, a unos 13 Km. de Pamplona, pertenece al lugar de Yarnoz. Descubrimiento al parecer fortuito, de J. M. Martínez Choperena en 1986. La mayor parte de los materiales recuperados fueron estudiados por A. Azkárte<sup>31</sup>. Con posterioridad, se prospectó el lugar recuperando algunos restos más confirmando la presencia de restos humanos y elementos de adorno personal de época tardoantigua<sup>32</sup>.

Destaca el carácter militar de la necrópolis por la presencia de:

-*Armas*: 21 lanzas, un scramasax, 2 puñales, 20 cuchillos y varias puntas de flecha.

Además se han recuperado:

-*Objetos de adorno personal*: tres apliques escutiformes, cinco hebillas arriñonadas de bronce y cuatro de hierro, tres hebillas ovaladas, una gran hebilla de hierro con aguja, seis agujas escutiformes, cinco placas dorsales de bronce, dos botones, un alfiler de bronce, un punzón de hierro, cinco anillos, tachuelas, 9 placas de cinturón y dos contraplacas.

<sup>30</sup> Sería el caso de Pompaelo, donde en la misma necrópolis aparece cultura material heterogénea: tardorromana, visigoda, franca y musulmana que ha dado pie, según los autores, a magnificar el peso de unos u otros (Ansoleaga, Mezquiriz, Navascués...).

<sup>31</sup> Azkarate, 1993: 149 y 1994: 58 y ss.

<sup>32</sup> Castiella et alii, 1999, vol 7\* p. 202, y vol 7\*\*, p. 143-149 y 229.



Según A. Azkárate las placas de cinturón “reproducen de forma paradigmática los rasgos más específicos de los *tipos aquitanos*”. Por su situación estratégica, cerca de Pamplona, significó, para este autor “un testimonio básico” en su tesis que reivindica unas relaciones fluidas a ambos lados de los Pirineos, en los siglos inmediatos al desmembramiento del Imperio romano. Buzaga es el yacimiento intermedio entre Aquitania y la Necrópolis de Aldaieta (Alava)<sup>33</sup>. En su última referencia a este yacimiento le atribuye una cronología similar a la de la necrópolis de Pamplona, ya del siglo VII<sup>34</sup>.

### ***Fitero***

Hallazgos sueltos. Se tienen noticias, por la prensa, del hallazgo de una serie de objetos rituales de tipología visigoda, en estudio por Manuel Medrano<sup>35</sup>. De la mencionada noticia se deduce la existencia de: “broches de cinturón, botones, fíbulas..., elementos religiosos, una patena, un asperfilio, cruces, un asa de jarro ritual y una campanilla, todas ellas de los siglos IV-VIII d. De C.”<sup>36</sup>. Estos materiales han permitido situar el emplazamiento de población romana, y de la posterior ocupación visigoda, al pie del castillo documentado por textos escritos.

### ***Muru Astrain***

Poblado y necrópolis protohistóricos excavados y estudiados por Castiella, que plantea interesantes problemas de interpretación expresados por la propia directora de la excavación<sup>37</sup>. Se incluye en esta relación porque de aquí proceden las dos únicas fechas absolutas obtenidas por C14 de Navarra que nos llevan a la tardoantigüedad, aunque las reservas sobre su validez han sido planteadas por Castiella<sup>38</sup>. Muru Astrain, por su posición geográfica, es un enclave de gran valor estratégico, verdadera encrucijada, entre la Cuenca de Pamplona, -donde están la propia ciudad y necrópolis de Pamplona y la de Buzaga-, la zona de Valdizarbe -donde se ubican Muruzábal y Gomacin-, que se abre hacia por el Sur al curso medio del Arga, y la zona del corredor del Araquil, paso natural hacia Álava.

<sup>33</sup> Azkarate, 1993: 149-176.

<sup>34</sup> Azkarate, Aldaieta..., 1999, p. 15.

<sup>35</sup> Departamento de Ciencias de la Antigüedad en el Área de Arqueología de la Universidad de Zaragoza.

<sup>36</sup> Diario de Navarra, 8 de septiembre de 2001: Paco Sanz, “Arqueología: Estudios de piezas encontradas en Fitero. El pasado visigodo”, p. 30.

<sup>37</sup> Castiella, “Consideraciones sobre el poblado...”, TAN 10, 1991-1992, p. 274. La presencia de inhumación, en una etapa en la que parece lo habitual la cremación, así como el enterramiento de un caballo, fueron la causa de las reticencias, pero ha sido suficientemente explicada por A. Castiella ante la presencia de un bocado de caballo, de embocadura articulada de barras y cama rígidas, que confirmaría su carácter protohistórico: Idem, “Asentamiento de Sansol...” TAN 7, 1988, p.155.

<sup>38</sup> Las dos muestras fechadas son: 1ª. Sansol-1, huesos varios: 1230BP (GrN 15863); y 2ª. Sepultura 2: 1335 BP (GrN 15864). Sobre la condiciones y escasa fiabilidad de las muestras analizadas véase: A. Castiella, “Consideraciones sobre el poblado...”, TAN 10, 1991-1992, p. 274.



## Muruzábal

Hallazgos sueltos. En los fondos del Museo de Navarra, se conserva un pequeño lote que consiste en una vasija y un anillo tipo sello, procedentes de alguna tumba. La ficha que acompaña el lote los identifica como donativo del Sr. Marqués de Zabalegui de Muruzábal y alude a una punta de lanza hoy en paradero desconocido. En el anillo, hay unos signos que parecen cúficos<sup>39</sup>, en tanto que la vasija, tipo jarrita sin asas, es de cocción irregular, color claro y ejecutada a torno, con decoración de estrías paralelas, que deja a la vista los desgrasantes. Sus rasgos técnicos y formales nos llevan a considerarla de época avanzada dentro de la tardoantigüedad (Fotos 24 y 25)<sup>40</sup>. La proximidad de esta localidad a Gomacin acrecienta el interés de este pequeño lote<sup>41</sup>.

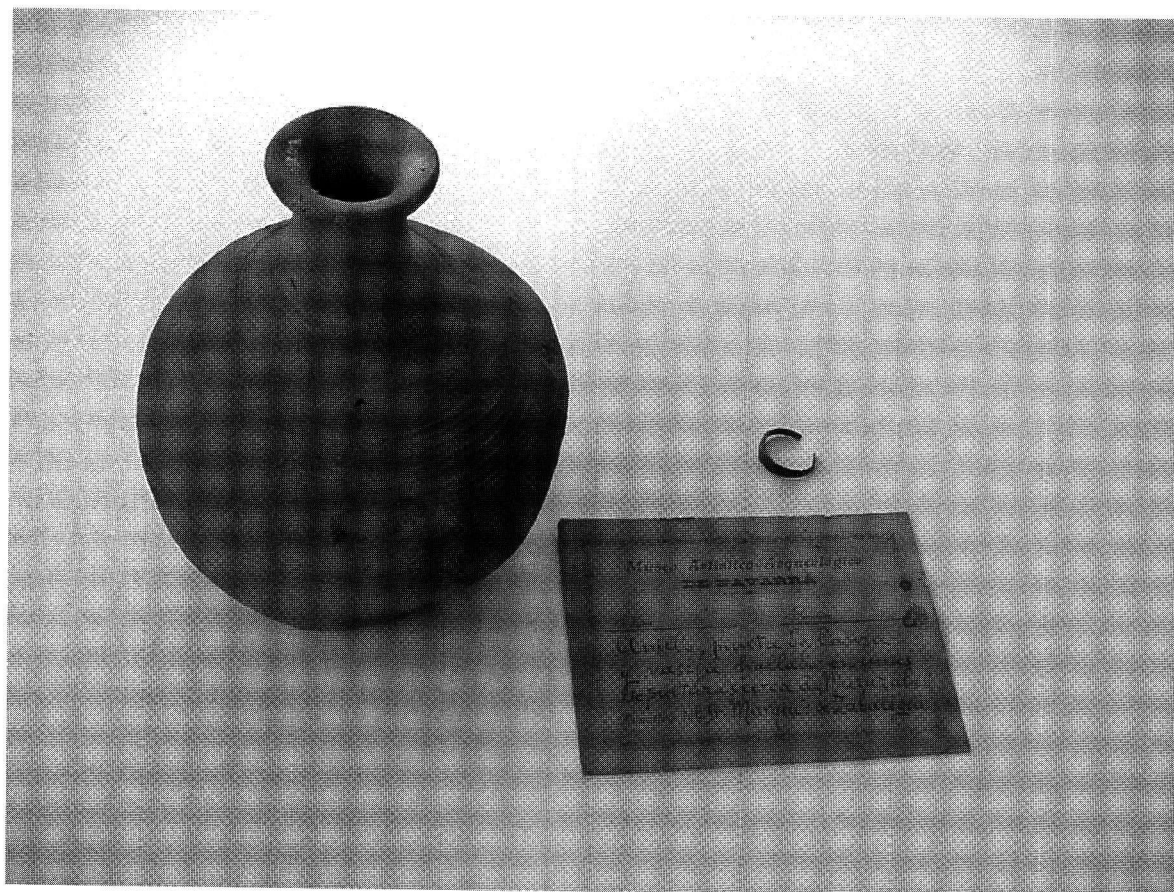


Foto 24. Piezas procedentes de Muruzábal que se conservan en el Museo de Navarra.

<sup>39</sup> Se parece a uno de los sellos de la necrópolis de Pamplona publicado por Navascués en 1975, pero estamos a la espera de que expertos en escrituras islámicas confirmen o desestimen nuestra atribución inicial.

<sup>40</sup> De confirmarse lo indicado sobre el anillo, hay que pensar en un siglo VIII o IX para el lote, cuando las relaciones con lo muladí se han afianzado en el territorio gobernado por los *Señores* de Pamplona.

<sup>41</sup> Agradezco al Dr. Sesma, técnico arqueólogo del Museo de Navarra, la información facilitada.





Foto 25. Detalle del sello de bronce de una tumba de Muruzábal (Museo de Navarra).

### ***Oligitum (Olite)***

Habitat. Las fuentes documentales relatan que Suintila, empezó su reinado con una campaña contra los Vascones que infestaban la Tarraconense. Sometidos, erigieron a su costa *Ologicus civitatem Gothorum*<sup>42</sup>. Los restos de sus murallas dicen poco de la época a que pertenecen y no hay noticia de otros restos arqueológicos. ¿ Se trató de reforzar un baluarte romano preexistente?, ¿se levantó la muralla reutilizando materiales anteriores? o ¿se hizo de nueva planta?<sup>43</sup>. Pese a las prospecciones realizadas en su término municipal, no tenemos constancia de otros hallazgos de esta etapa.

### ***Pompaelo. (Habitat)***

Se localizó durante las excavaciones en la Catedral de Pamplona, cerca de la zona del refectorio, un estrato atribuido a ésta época: “*Sobre ello viene el estrato IV que corresponde a periodo visigodo, con hallazgos de broches de cinturón y anillos característicos, monedas tardoimperiales de Costantino, Constancio II, etc., que era la*

<sup>42</sup> San Isidoro, Historia Gothorum, 63 (ref. Jusué y Ramírez, 1989: 23).

<sup>43</sup> Jusué y Ramírez, “Olite”, Panorama , 1989, p. 23.



*moneda fraccionaria usada en la época, y la cerámica de estos estratos es del siglo IV a VI, es decir, desde terra sigillata de tipo tardío hasta cerámica gris estampada.*

*Sobre este estrato visigodo vienen las edificaciones altomedievales, quizá incluso prerrománica...*<sup>44</sup>. De la presencia de cerámica paleocristiana en Pamplona hay referencias precisas, además de las de Mezquíriz, en Caballero y Argente<sup>45</sup>.

### ***Pompaelo. (Necrópolis)***

Localizada en el topónimo llamado *Argaray* ‘junto al Arga’, también denominado *Obietagaña* ‘sobre sitio de tumbas’<sup>46</sup>. Fue atribuida a francos<sup>47</sup>, a invasores del norte de los Pirineos, a visigodos<sup>48</sup> o a población islamizada<sup>49</sup>.

Se estudiaron alrededor de un *centenar de tumbas*, sin alineación, tipo fosa excavada en la tierra, revestidas en sus lados por lajas de piedra de hasta 4 cm. de grueso, todas orientadas con la cabeza al poniente, en decúbito supino. Al sur del cementerio, había una fosa circular, de dos metros de profundidad que contenía restos humanos y otra de planta cuadrada en la zona occidental, a modo de fosas comunes, de época incierta<sup>50</sup>.

#### *-Elementos de ajuar personal:*

- 2 monedas de Suintila (s. VII d. C.);
- 19 elementos de cinturón entre placas, hebillas y agujas;
- 2 fragmentos de fíbulas romanas; 2 brazaletes de bronce;
- 9 zarcillos en diferente estado de conservación, de plata y bronce;
- 50 sortijas de material y conservación diversos, de adulto y niño;
- dos piezas de vidrio para engastar;
- cuentas de collar de tipología y materiales variados;
- elementos de adorno personal como portacadenas, chapas de bronce, etc.

#### *-Armas y piezas metálicas:*

- 14 cuchillos;
- 5 puntas de lanza;
- 3 skramasaxe;
- 2 puntas de flecha;
- 1 hoz;
- y 2 conteras.

#### *-Otros materiales:*

- Cerámica: 8 vasos o jarritas completas.
- Sílex: 2 fragmentos de cuchillitos.

<sup>44</sup> Mezquíriz, “Cerámica...”, 1977, p.78 y “Pompaelo II”, 1978, p.

<sup>45</sup> Caballero Zoreda, L. y Argente Oliver, J.L. “Cerámica paleocristiana...”, 1975, *TP*, pp. 113-150.

<sup>46</sup> Galbete en DN, 1965 (2 de febrero).

<sup>47</sup> Ansoleaga, 1916.

<sup>48</sup> Mezquíriz, 1965.

<sup>49</sup> Navascués, 1972.

<sup>50</sup> Mezquíriz, 1965, p. 110.



En la valoración de Mezquíriz se destaca la diversidad de rasgos culturales por la presencia de hallazgos de época tardo-romana, “que parecen indicar la existencia de sepulturas anteriores al periodo visigodo...”; “la mayoría de los hallazgos, tanto las placas de cinturón como los objetos de adorno personal deben fecharse en los siglos VI y VII, perteneciendo a esta última época las monedas de Suintila, que atestiguan la existencia de una necrópolis visigoda que se estableció junto a una más antigua tardo-romana. Finalmente, la abundancia de armas y cerámica son elementos poco frecuentes en los cementerios visigodos, en tanto que responden al inventario habitual de los cementerios merovingios”. A estas atribuciones hay que añadir los elementos de la cultura musulmana que puso de relieve el estudio de Navascués, confirmados por la documentación escrita que habla de pactos entre los señores de Pamplona y Córdoba<sup>51</sup>.

La heterogeneidad de materiales y las circunstancias de la excavación le llevaron a Mezquíriz a afirmar con acierto que: *“La región de Pamplona, invadida ocasionalmente por los ejércitos francos y visigodos, mantenía relaciones tanto con el norte como por el sur, por lo que, como decíamos al principio, creemos que desde el punto de vista étnico tal vez haya que atribuirse la necrópolis a otro pueblo, posiblemente los vascones, que presentarían en su ajuar elementos incorporados por los invasores del norte de los Pirineos y de los visigodos, que constantemente intentaban dominar Pamplona, pues es innegable la diferencia que se encuentra entre los materiales muy unitarios de las necrópolis castellanas y los que ahora nos ocupan”*<sup>52</sup>.

Para Azkarate, esta necrópolis muestra la tendencia natural de las necrópolis del siglo VII hacia la regionalización, regionalización que se manifiesta en el carácter aquitano de los ajuares<sup>53</sup>.

### *Villafranca*

Necrópolis próxima a la ermita de San Pedro, “a unos 500 m. de distancia de la villa tardo-romana (del s. IV) excavada en 1970...”, “cuya perduración hasta el siglo V o VI es muy probable por los restos arqueológicos aparecidos”<sup>54</sup>. Se definieron dos tipos de enterramiento: un caso en sarcófago de piedra arenisca y dos casos en que las tumbas se construyeron con lajas de piedra de yeso, formando un espacio rectangular. En ambos casos, en cada una de las tumbas había elevado número de individuos. Como único ajuar, dos ungüentarios de vidrio, forma Isings 101, fechables en el s. IV aunque, como señala Mezquíriz, son “característicos también de épocas posteriores, y aparecen en tumbas merovingias y visigodas”<sup>55</sup>.

<sup>51</sup> Navascués, 1972, p. 119-127 y Pavon, “Pompaelo y su distrito...”, 2000, p. 15.

<sup>52</sup> Mezquíriz, 1965, p.131.

<sup>53</sup> Azkarate, 1999, p.15.

<sup>54</sup> Mezquíriz, “Necrópolis romano-visigoda...”, 1993, p. 880 y 881.

<sup>55</sup> Idem, Ibidem, p. 880-881 y láms.2,3 y 5. Al parecer uno en la tumba 1 y el segundo en la tumba 3.

## Reflexiones históricas.

En el área del Pirineo Occidental y tierras adyacentes, el proceso de transición desde la crisis del Bajo Imperio Romano hasta la cristalización de la Monarquía pamplonesa (siglos V a IX) debió ser complejo. Una prueba de esa complejidad es la diversidad de términos que emplean los historiadores cuando denominan esta etapa cuya solución de continuidad es, para unos, la irrupción de los pueblos “bárbaros” y, para otros, la llegada del Islam<sup>56</sup>. Tanto en el territorio que terminará denominándose Navarra, como en la vertiente septentrional del Pirineo, las abundantes fuentes documentales de estos siglos aluden a permanentes enfrentamientos entre sus pobladores, los *vascones* y *akitanoi* y las monarquías legitimadas por la fuerza, visigodos y merovingios o francos<sup>57</sup>.

En la base de la discusión está el grado de romanidad alcanzado por los habitantes vascones que tantos quebraderos de cabeza proporcionaron a los monarcas que intentaban hacerse respetar en los territorios del desmembrado imperio. No deja de llamar la atención el cambio de actitud de estas gentes que, según las fuentes, se habían mostrado amistosas con Roma en tanto que se rebelan belicosas ante godos y francos<sup>58</sup>.

Relacionar fuentes arqueológicas y documentales siempre resulta difícil aunque en estos últimos años lo han intentado Azkarate y Larrañaga con evidente éxito, poniendo en relación los interesantes hallazgos alaveses de *Aldaieta* y los navarros de *Pamplona* y *Buzaga*, con las fuentes documentales. Ambos autores destacan el papel de elementos ultrapirenaicos, en concreto aquitanos, en la vertiente meridional de los Pirineos, e, indirectamente, el reducido éxito de los monarcas godos en la región<sup>59</sup>. En la introducción de la memoria de excavación de Aldaieta plantea Azkarate una valiente autocrítica a las diversas hipótesis sostenidas por él mismo desde el comienzo de las excavaciones de esta necrópolis. Hace hincapié, además, en las diferencias entre la necrópolis alavesa y las navarras, atribuyendo el carácter más tardío de los cementerios navarros, con claros elementos culturales de facies aquitana, a su cronología avanzada ya del siglo VII, momento en que se produciría una “regionalización” y por ello se harán más patentes los rasgos *indígenas*, en este caso *aquitanos*<sup>60</sup>.

<sup>56</sup> Periodo tardo antiguo, tardo-romano, hispano-romano (hispanorromano) e hispano-visigodo, época tardo antigua, Antigüedad Tardía y Tardía Antigüedad, son algunas de las acepciones empleadas.

<sup>57</sup> Son los testimonios de: Paulo Orosio, Idacio, Crónica de la Galia, San Isidoro, Abd al-Rahman ben Jaldun, la Crónica Caesaraugustana, Juan de Biclario, San Braulio, Gregorio de Tours en su *Historia Francorum*, Fredegario (más conocido como Pseudo-Fredegario), San Isidoro, Tajón obispo de Zaragoza en su *Epístola a Quirico*, obispo de Barcelona, San Julián y Ahmad ben Muhammad al-Maqqari, que manejados y citados por historiadores como Barbero y Vigil, 1974; Larrañaga Elorza, K., 1993; Martín Duque, 1996; Orlandis, 1977; Pavón, 2000; Rouche, 1979 y Besga Marroquín, 1983, entre otros, son los que transmiten ese cambio de actitud.

<sup>58</sup> Es bien conocida la reiterada necesidad de los reyes godos y de diferentes jefes de los francos de “apaciguar” o “someter” a los “bagaudas” aracellitanos, “montivagi populi” a los “pervadores” a “la parte de la Vasconia”, a “los akitanoi”, a los “Vascones que descendieron a las llanuras”, a lo largo de los siglos V a VIII. Precisamente, la noticia de la invasión de la costa de Hispania por los árabes (711) le llega a Rodrigo, cuando “estaba a la sazón ausente, en tierras de Pamplona, en guerra con los Vascones, por graves rebeliones que habían estallado en aquel país...”.

<sup>59</sup> Como ha señalado Martín Duque, “Tardoantigüedad”, 1986, p.33, al menos siete monarcas hispano godos intervendrán en la pacificación de este territorio.

<sup>60</sup> Azkarate, 1999, p. 15.



Otra de las sugerentes hipótesis de éste autor postula por defender la permeabilidad de la frontera occidental del Pirineo, frente a la interpretación de la historiografía tradicional que insiste en el carácter de “*pantalla que separaba nítidamente- salvo esporádicas incursiones en uno u otro sentido- un horizonte septentrional “franco” de otro meridional “visigodo”*”<sup>61</sup>.

No todos los historiadores de esta etapa coinciden plenamente con esta interpretación. Se trata de valorar en su justa medida el peso de francos, godos e indígenas, -*akitanoi* y *vascones*-, y el grado de romanización de éstos últimos.

Para Pavón, a lo largo de la primera mitad del siglo VI, “ tuvo lugar (por parte de la monarquía goda) la rehabilitación y articulación de la plataforma de control territorial”...”siendo el distrito o *civitas* organizado por una *urbs* con tradición eclesiástica –Pamplona...- la unidad reticular de jerarquización espacial...”<sup>62</sup>. Y entre la *civitas* y las *villae* o aldeas, se perfilan los valles/*castra* o *centenae* (cendeas) Previamente, durante el siglo V, la trama eclesiástica debió ser referencia y centro neurálgico de unos recintos urbanos muy castigados que la arqueología no puede dilucidar debido a los continuos reaprovechamientos de los materiales<sup>63</sup>.

El importante sustrato romano y su pervivencia en la organización del espacio medieval, -lo que supone que la tardoantigüedad no significó una solución de continuidad-, ha sido sostenido en sugerentes trabajos por Martín Duque<sup>64</sup>. En esta misma línea aportó interesantísimos datos Caro Baroja<sup>65</sup>.

La relación de restos arqueológicos aportada muestra, al igual que la documentación, un gran heterogeneidad de documentos, desde restos cargados de referencias clásicas (Villafranca), a elementos culturales claramente visigodos (Fitero), otros que aluden a fuerte relación ultrapirenaica (Buzaga), o rasgos de convivencia con el islam (Muruzábal) y el caso complejo de Pamplona, que, por ser el principal centro urbano de la región, va a asimilar todo tipo de influencias y modas.

En medio de tan complejo periodo, las tumbas que ahora se dan a conocer de la necrópolis de Sansurdin/Gomacin son una pequeña aportación al debate que mantienen los especialistas de esta compleja etapa. Son tan sólo el reflejo de la ocupación del espacio rural, por pequeños *vici* o *villae*, que concentrarían sus enterramientos en determinadas áreas, por lo que podemos hablar, pese a su modestia numérica, de necrópolis. Esta población dispersa, al alborear la Edad Media, tendería a aglutinarse en poblados más concentrados, de más fácil defensa, en altura, como el próximo desolado de Gomacin, en torno a la ermita de San Martín<sup>66</sup>. Los ajuares y la concentración de varios miembros de una familia en una misma tumba abogan por su atribución al periodo visigodo sin mayores precisiones.

<sup>61</sup> Azkarate, 1994, p. 64.

<sup>62</sup> Pavón, “Pompaelo y su distrito...” AEM, 30/1, p.8.

<sup>63</sup> Idem, Ibidem, p. 18.

<sup>64</sup> Martín Duque, “Del espejo ajeno...”, 1996, p. 21-29; “Topónimos”, GAN 2, p. 38-40.

<sup>65</sup> Para la valoración histórica de estas realidades administrativas debe consultarse además: Caro Baroja, Materiales para una historia..., 1945, p. 118 y ss.

<sup>66</sup> Tal vez habría que volver a revisar la atribución cronocultural dada (véase nota 6).

Para terminar, cabe llamar la atención, desde el punto de vista de las pautas sociales de comportamiento, sobre el especial tratamiento dado a la mujer de la tumba II, incluida en el espacio funerario de los demás miembros del grupo, pese a padecer la enfermedad estigmatizante que, en la tradición bíblica, significaba la exclusión del grupo.



## BIBLIOGRAFÍA. ESTUDIO ARQUEOLÓGICO

- ANSOLEAGA, F. (1916): *El cementerio franco de Pamplona.*, Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra. 25, 15; 26, 71; 27, 131.
- ARDANAZ, F., RASCÓN, S., SÁNCHEZ, A.L. (1998): *Armas y guerra en el mundo visigodo.* Arqueología. Paleontología y Etnografía 4 “Los Visigodos y su mundo”. Jornadas Internacionales. Ateneo de Madrid, 1990, 409-452.
- AZKÁRATE GARAI-OLAUN, A. (1992): *Algunos apuntes sobre el tránsito entre la Antigüedad y la Alta Edad Media en el País Vasco.* Illunzar/92. Jornadas de Arqueología Medieval, Gernika, 9-13, 1991, 29-36.
- (1993): *Francos, Aquitanos y Vascones. Testimonios arqueológicos al sur de los Pirineos.* Archivo Español de Arqueología 66, 149-176, Madrid.
- (1994): *Asentamiento tardoantiguo de Aldaieta-Espikulatxe (Nanclares de Gamboa),* Arqueoikuska, 58-76, Vitoria.
- AZKÁRATE, A. (1999): *Aldaieta. Necrópolis tardoantigua de Aldaieta ( Nanclares de Gamboa, Alava).* Vol. I. Memoria de la excavación e inventario de los hallazgos, Vitoria.
- BARBERO A. y VIGIL, M. (1974): *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista.* Ariel, Barcelona.
- BESGA MARROQUÍN, A. (1983): *La situación política de los pueblos del norte de España en la época visigoda.* Universidad de Deusto, Bilbao.
- CABALLERO ZOREDA, L. y ARGENTE OLIVER, J.L. (1975): *Cerámica paleocristiana gris y anaranjada producida en España.* Trabajos de Prehistoria 32, 113-150, Madrid.
- CARO BAROJA, J. (1945): *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina,* Salamanca.
- CASTIELLA, A. (1988): *Asentamiento de Sansol (Muru-Astrain. Navarra). Memoria de excavación. 1986-87.* Trabajos de Arqueología Navarra 7, 145-220, Pamplona.
- (1991-1992): *Consideraciones sobre el poblado y la necrópolis de Sansol ( Muru-Astrain, Navarra). Campaña de 1988.* Trabajos de Arqueología Navarra 10, 225-286, Pamplona.
- CASTIELLA, A., SESMA, J., GARCÍA, M. L., GARCÍA, J., PRIETO, J. J., FARO, J. A. y GARCÍA, D. (1999): *Poblamiento y territorialidad en la Cuenca de Pamplona: una visión arqueológica.* Cuadernos de Arqueología Universidad de Navarra 7\* y 7\*\*, Pamplona.

- CRISTIAN, W. (1976): *De los santos a María: panorama de las devociones en santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días*. en Temas de Antropología Española, ed. Carmelo Lisón, 49-105, Madrid
- GALBETE, V. (1965): *Nuevo hallazgo de tumbas francas en Pamplona*, I. Los topónimos, en Diario de Navarra, 2 de febrero de 1965.
- GARCÍA GARCÍA, M.L. (1995): *La ocupación del territorio navarro en época romana*. Cuadernos de Arqueología Universidad de Navarra 3, 231-270, Pamplona.
- JUSUÉ, C. (1988): *Poblamiento rural de Navarra en la E. Media. Bases arqueológicas*, Pamplona.
- JUSUÉ, C. y RAMÍREZ, E. (1989): *Olite*. Panorama 12, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- JUSUÉ, C. y TABAR, I. (1988): *Cerámica medieval navarra. I. Producción no vidriada*. Trabajos de Arqueología Navarra 7, 273-318, Pamplona.
- LARRAÑAGA ELORZA, K. (1993): *El pasaje del Pseudo-Fredegario sobre dux Francio de Cantabria y otros indicios de naturaleza textual y onomástica sobre presencia franca tardoantigua al sur de los Pirineos*. Archivo Español de Arqueología 66, 177-206, Madrid.
- LÓPEZ REQUENA Y BARROSO CABRERA, R. (1998 ): *La necrópolis Hispano-visigoda de <<La Dehesa de la casa los balconcillos>> (Fuentes, Cuenca)*. Arqueología. Paleoetnología y Etnografía, vol. 4, 299-319. "Los Visigodos y su mundo" (Jornadas Internacionales. Ateneo de Madrid, 1990).
- MARTÍN DUQUE, A. J. (1986): *Tardoantigüedad*. en Gran Atlas de Navarra 2, 33, ed. Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona.
- (1996): *Del espejo ajeno a la memoria propia*. En Signos de identidad histórica para Navarra I, 21-50, Pamplona.
- MEZQUÍRIZ, M. A. (1965): *Necrópolis visigoda de Pamplona*. Príncipe de Viana, 26, 107-131, Pamplona.
- (1977): *Cerámica medieval hallada en la excavación estratigráfica de la catedral de Pamplona*. Homenaje a D. José María Lacarra. Estudios Medievales III, 75-89.
- (1993): *Necrópolis romano-visigoda de Villafranca (Navarra)*. Estudis Universitaris Catalans. Homenatge a Miquel Tarradell, 879-881, Barcelona.
- NAVASCUÉS y de PALACIO, J. (1972): *Rectificaciones al cementerio hispano-visigodo de Pamplona*. Príncipe de Viana 37, 119-127, Pamplona.
- ORLANDIS, J. (1977): *Historia de España. La España Visigótica*. Gredos, Madrid.



- PAVÓN, J. (2000): *Pompaelo y su distrito durante la etapa hispano-goda (siglos V-VII)*. Anuario de Estudios Medievales 30/1, 3-17.
- ROUCHE, M.(1979): *L'Aquitaine des Wisigoths aux Arabes, 418-781. Naissance d'une région*. Paris.
- SANZ, P. (2001): *Arqueología: Estudios de piezas encontradas en Fitero. El pasado visigodo*. Diario de Navarra, 8 de septiembre, 30.
- SAYAS ABENGOCHEA, J. J. (1984): *El poblamiento romano en el área de los vascones*. Veleia 1, 305-310, Vitoria.
- VV AA (1989): *Cerámicas de época visigoda en la Península Ibérica. Precedentes y perduraciones*. Boletín de Arqueología Medieval 3, 9-123.

## BIBLIOGRAFÍA. ESTUDIO ANTROPOLÓGICO.

- ANDERSEN, J.G. & MANCHESTER, K. (1992): *The Rhinomaxillary Syndrome in Leprosy: a Clinical, Radiological and Palaeopathological Study*. International Journal of Osteoarchaeology 2: 121-129.
- ANDERSEN, J.G.; MANCHESTER, K. & ALI, R.S. (1992): *Diaphyseal Remodelling in Leprosy: a Radiological and Palaeopathological Study*. International Journal of Osteoarchaeology 2, 211-219.
- ANDERSEN, J.G.; MANCHESTER, K. & ROBERTS, C. (1994): *Septic Bone Changes in Leprosy: a Clinical, Radiological and Paleopathological Review*. International Journal of Osteoarchaeology 4, 21-30.
- APELLANIZ, J.M. (1971a): *Los enfermos de la necrópolis de la cueva de Ereñu'ko Arziti (Ereño, Vizcaya)*. Kobie, 3, 67-70. Bilbao.
- (1971b): *¿Lepra en la población romana de Vizcaya?. Primera Semana de Antropología Vasca*, Edit. La Gran Enciclopedia Vasca, 397-480. Bilbao.
- BOOCOCK, P.; ROBERTS, C.A. & MANCHESTER, K. (1995): *Maxillary Sinusitis in Medieval Chichester, England*. Am. J. of Phys. Anthr. 98, 483-495.
- BLONDIAUX, J.; DUVETTE, J.F.; VATTEONI, S. & EISENBERG, L. (1994): *Microradiographs of Leprosy from an Osteoarchaeological Context*. International Journal of Osteoarchaeology 4, 13-20.
- CAPASSO, L. (1985): *L'Origine delle malattie*. Marino Solfanelli Editore. Chieti.
- EDEIKEN, J. & HODES, P.J. (1982): *Diagnóstico radiológico de las enfermedades de los huesos*. Panamericana.

- ETXEBERRIA, F. (1990-91): *Pseudopatología en restos humanos de época prehistórica en el País Vasco*. Kobie (Serie Paleoantropología) 19, 23-27, Bilbao.
- GONZALEZ DE CANALES CERISOLA, F. (1990): *La lepra en la actualidad. Patronato de Rehabilitación Social del Enfermo de Lepra*. 115, Madrid.
- MAGILDON, J. & LEE, F. (1989): *The leper hospital of St. James and St. Mary Magdalene, Chichester*. In: C.A. Roberts, F. Lee & J. Bintliff, Burial Archaeology: Current Research. Methods and Developments. British Archaeological Reports, British Series 21, 249-265.
- MANN, R.W. & MURPHY, S.P. (1990): *Regional Atlas of Bone Disease. A Guide to Pathologic and Normal Variation in the Human Skeleton*. Charles C. Thomas Publisher.
- MOLLER-CHRISTENSEN, V. (1953): *Ten Lepers from Naestved in Denmark: A study of Skeletons from a Medieval Danish Leper Hospital*. Danish science Press Ltd. Copenhagen.
- (1961): *Bone Changes in Leprosy*. Munksgaard, Copenhagen.
- MOLLER-CHRISTENSEN, V.; BAKKE, S.N.; MELSOM, R.S. & WAALER, A.E. (1952): *Changes in the anterior nasal spine and the alveolar process of the maxilla in leprosy in leprosy*. International Journal of Leprosy 20, 335-340.
- ORTNER, D.J. (1996): *Early Inflammatory Change in Leprosy Affecting the Rhinomaxillary Region*. Paleopathology Newsletter 96, 8-11, Detroit.
- ORTNER, D.J. & PUTSCHAR, W.G.J. (1985): *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*. Smithsonian Institution Press.
- PALFI, G. (1991): *The First Osteoarchaeological Evidence of Leprosy in Hungary*. International Journal of Osteoarchaeology 1, 99-102.
- RAFI, A.; SPIGELMAN, M.; STANFORD, J.; LEMMA, E.; DONOGHUE, H. & ZIAS, J. (1994): *DNA of Mycobacterium leprae detected by PCR in ancient bone*. International Journal of Osteoarchaeology 4: 287-290.
- ROGERS, J. & WALDRON, T. (1995): *A Field Guide to Joint Disease in Archaeology*. Wiley.
- STEINBOCK, R.T. (1976): *Paleopathological Diagnosis and Interpretation. Bone Diseases in Ancient Human Populations*. Charles C. Thomas Publisher.
- TREMBLY, D.L. (1995): *On the Antiquity of Leprosy in Western Micronesia*. International Journal of Osteoarchaeology 5, 377-384.
- ZIMMERMAN, M.R. & KELLEY, M.A. (1982): *Atlas of Human Paleopathology*. Praeger Publishers.



## ANEXO I: Inventario de los restos antropológicos, procedentes de GOMACIN

### GOMACIN I: individuo femenino

Yacimi.	Tumba	Nº Inventario	Descripción
GOM.	I	1.22	ilión dcho. Parte del acetábulo.
		1.55	isquión dcho.
		1.50	pubis dcho.
		1.188	coxal izdo., ala ilíaca
		1.216	frag. coxal
		3.65	"
		1.215	" Algunos puede ser del individuo masculino
		1.188	"
		1.213	"
		-	fémur dcho.
		1.52	rótula dcha.
		1.209/1.220	tibia dcha.
		1.212	dos tercios proximales de peroné
		-	fémur izdo.
		-	tibia izda.
		1.210	peroné (en 2 frag.)
		1.53	rótula izda.
		1.175	astrágalo dcho.
		1.147	calcáneo dcho.
		1.48	astrágalo izdo.
		1.4	calcáneo izdo.
		1.117	1º metatarsiano dcho.
		1.100	1º metatarsiano izdo.
		1.122	falange proximal 1º dedo
		1.132	metatarsiano
		1.103	"
		1.106	"
		1.110	"
		1.194	"
		1.113	"
		1.121	frag. metatarsiano
		1.134	"
		1.129	"
		1.3	escápula dcha.
		1.2	escápula izda.
		1.60	clavícula dcha. (falta porción esternal)
		3.85	clavícula izda. (porción acromial)
		1.217	húmero dcho. (en 2 frag.)
		1.219	húmero izdo.
		1.185/1.224	cúbito dcho.
		1.10	radio dcho.
		1.223	mitad proximal cúbito izdo.
		1.226/1.211	radio izdo., diáfisis y epífisis distal
		1.51	manubrio esternal

	1.1	cuerpo esternón
	1.153	C1 (1 <sup>a</sup> vértebra cervical)
	1.157	C3
	1.158	C4
	1.156	C5
	1.154	C6
	1.155	C7
	1.161	D1 (1 <sup>a</sup> vértebra dorsal)
	1.160	D2
	1.166	D3
	1.162	D4
	1.159	D5
	1.164	D6
	1.167	D7
	1.168	D8
	1.165	D9
	1.163	D10
	1.171	D12
	1.170	L1 (1 <sup>a</sup> vértebra lumbar)
	1.174	L2
	1.172	L3
	1.169	L4
	1.173	L5
	1.189	sacro
	1.33	frag. costal
	1.183	"
	1.13	"
	1.63	"
	1.44	"
	3.89	"
	1.62	"
	1.64	"
	3.81	"
	1.29	"
	3.80	"
	1.45	"
	1.23	"
	3.66	"
	3.95	"
	1.28	"
	1.36	"
	3.68	"
	1.25	"
	1.19	"
	1.6	"
	1.17	"
	1.32	"
	3.92	"
	1.30	"
	3.77	"
	3.72	"
	1.27	"



		1.44	"
		3.94	"
		1.38	" (color verde de cardenillo)
		1.14	"
		1.7	"
		1.5	"
		1.39	"
		1.31	"
		1.230	"
		1.12	"
		1.8	"
		1.44	"
		1.34	"
		1.35	"
		1.37	"
		1.40	"
		3.70	"
		1.20	"
		1.18	"
		1.59	"
		1.9	"
		3.76	"
		1.16	"
		1.41	"
		1.11	"
		3.83	"
			(Mezcladas las del individuo femenino y masculino)
		3.83	hueso del tarso
		1.54	"
		3.74	"
		3.75	"
		1.24	"
		3.79	"
		1.116	falanges (1º dedo mano izda.)
		1.109	metacarpiano
		1.101	"
		1.97	"
		1.118	"
		1.131	"
		1.117	"
		1.231	"
		1.65	"
		-	"
		-	"
		1.128	"
		1.98	"
		1.204	falange mano
		1.119	"
		1.203	"
		1.209	"
		1.102	"
		1.123	"
		1.107	"

		1.115	"
		1.124	"
		1.198	"
		1.199	"
		1.99	"
		1.135	"
		1.200	"
		1.197	"
		1.66	"
		1.73	"
		1.70	"
		-	"
		-	"
		1.69	"
		3.69	"
		1.201	"
		1.139	"
		1.142	"
			(Entre las falanges puede haber del individuo masculino)
		1.143	falange distal
		3.90	"
		1.141	"
		1.72	"
		1.130	falange proximal pie
		1.108	"
		1.133	"
		1.140	"
		1.138	"
		1.136	"
		1.137	"
		1.71	falange pie
		1.68	"
		1.67	"
		1.182	hueso ganchoso
		3.96	semilunar
		-	9 huesos del carpo (el hueso grande tiene cardenillo)
		3.86	frag. maxilar inferior (sin dientes)
		1.21	rama mandibular dcha.
		1.15	rama mandibular izda.
		-	maxilar superior lado izdo. (sin dientes)
		1.56	maxilar superior lado dcho.



**GOMACIN I: individuo infantil, FETO A TÉRMINO**

Yacim.	Tumba	Nº Inventario	Descripción
GOM.	I	1.111	tibia dcha.
		-	peroné
		3.91	tibia izda.
		1.127	dos tercios distales de fémur
		1.126	mitad proximal fémur
		-	cúbito izdo.
		-	radio izdo.
		1.104	húmero dcho.
		1.125	húmero izdo.
		-	13 frag. costales (uno con cardenillo)
		-	4 arcos vertebrales
		3.88	hemimandíbula dcha. Sínfisis sin fusionar, sin gérmenes dentarios.
		-	coxal dcho.
		1.26	frag. cráneo
		3.76	"
		1.44	"
		3.73	"
		-	15 frag. más de cráneo

**GOMACIN I: individuo masculino**

Yacimi.	Tumba	Nº Inventario	Descripción
GOM.	I	1.120	2º metacarpiano dcho. Fractura diafisaria.
		1.195	metacarpiano izdo., relacionado con el anterior.
		1.192	3º metacarpiano izdo.
		1.196	3º " dcho.
		1.194	5º metacarpiano izdo.
		1.193	5º " dcho.
		1.190	1º metacarpiano
		1.191	falange proximal del 1º dedo
		-	fémur dcho. (en 2 frag., exóstosis en línea áspera)
		-	tibia dcha.
		-	peroné dcho.
		1.46	rótula dcha. (entesopatía)
		-	fémur izdo
		-	tibia izda.
		1.229	astrágalo izdo.
		1.222	rótula izda.
		-	húmero izda.
		-	húmero dcho.
		1.218/1.387	cúbito dcho.
		1.184/1.186	radio izdo.
		1.227/1.177	radio dcho.
		1.220	cúbito izdo.
		1.214	frag. coxal dcho. (pubis)

		1.228/1.382	clavícula dcha.
		1.187	frag. de acetábulo
		1.225	1º metatarsiano izdo.
		1.84	calcáneo izdo.
		-	astrágalo dcho.
		1.83	calcáneo dcho.
		1.81/2.14	coxal dcho. (en 3 frag.)
		-	sacro
		1.85/1.82	coxal izdo. (en 4 frag.)
		1.87/1.88	19 costillas y 33 frag. costales
		-	manubrio esternal
		-	clavícula izda.
		-	escápula dcha.
		-	escápula izda.
		-	mandíbula con 11 piezas dentarias. Falta rama mandibular izda.
		1.89/1.90	columna vertebral completa
		1.61	frag. cráneo
		1.80	"
		1.78	"
		1.79	"

**Piezas dentarias que pueden pertenecer a cualquiera de los dos individuos adultos:**

		1.147	Incisivo superior
		1.405	"
		1.76	"
		1.74	"
		1.203	premolar
		1.148	"
		1.144	"
		1.80	"
		1.75	"
		1.150	canino (cubierto con una gran capa de sarro)
		1.72	canino
		1.206	molar
		1.79	"
		1.78	"
		-	"
		1.207	" (caries en el cuello)
		1.205	" (caries hasta la pulpa)
		1.146	3º molar (tiene cardenillo)



**GOMACIN III: individuo masculino**

Yacimi.	Tumba	Nº Inventario	Descripción
GOM.	III	3.92	húmero izdo.
		3.121	escápula izda.
		3.91	clavícula izda. (fractura diafisaria)
		3.93	cúbito izdo.
		3.94	radio izdo.
		3.151	fémur izdo.
		3.90	rótula izda.
		3.88	peroné izdo.
		3.87	tibia izda.
		3.133	calcáneo izdo.
		3.134	astrágalo izdo.
		3.143	hueso del tarso del lado izdo.
		3.140	"
		3.141	"
		3.135	"
		3.145	"
		3.136	metatarsiano
		3.146	"
		3.148	"
		3.137	"
		3.138	"
		3.147	falange
		3.142	"
		3.150	"
		-	"
		3.139	"
		3.149	"
		3.4	manubrio esternal
		3.3	esternón
		3.119	clavícula dcha.
		3.70	escápula dcha.
		3.117	húmero dcho.
		3.118	radio dcho.
		3.120	cúbito dcho.
		3.152	fémur dcho.
		3.132	rótula dcha.
		3.131	tibia dcha.
		3.130	peroné dcha.
		3.95	calcáneo dcho.
		3.96	astrágalo dcho.
		3.97	hueso del tarso
		3.108	"
		3.105	"
		3.113	"
		3.107	"
		3.100	metatarsiano
		3.98	"
		3.102	2 metatarsianos

	3.99	Metatarsiano
	3.103	falange
	3.106	"
	3.109	"
	3.104	"
	3.129	sacro
	3.128	coxal dcho.
	3.89	coxal izdo.
	3.32	vértebra lumbar
	3.37	"
	3.38	"
	3.37	"
	3.46	"
	3.47	"
	3.11	vértebra dorsal
	3.51	"
	3.52	"
	3.53	"
	3.44	"
	3.43	"
	3.42	"
	3.54	"
	3.50	"
	3.192	"
	3.49	"
	3.8	vértebra cervical
	3.5	"
	3.7	"
	3.116	"
	3.114	"
	3.113	"
	3.111	"
	3.19	costilla
	3.23	2 costillas
	3.13	costilla
	3.14	"
	3.13	"
	3.9	"
	3.24	"
	3.22	"
	3.21	"
	3.30	"
	3.17	"
	3.11	"
	3.10	"
	3.27	"
	3.28	"
	3.31	"
	3.12	"
	3.26	"
	3.16	"
	3.25	"



		3.29	"
		3.18	"
		3.20	"
		3.24	"
		-	"
		3.45	frag. costal
		3.6	"
		3.55	hueso del carpo
		3.66	"
		3.68	"
		3.62	"
		3.68	falange mano
		3.65	"
		3.64	"
		3.36	"
		3.37	"
		3.57	"
		3.62	"
		3.63	"
		3.51	"
		3.56	"
		3.123	metacarpiano
		3.72	"
		3.71	"
		3.35	"
		3.34	"
		3.33	"
		3.48	"
		3.58	"
		3.60	"
		3.77	"
		3.80	falange
		3.81	"
		3.74	"
		3.69	"
		3.79	"
		3.76	"
		3.78	"
		3.73	"
		3.124	"
		3.122	"
		3.125	"
		3.86	"
		3.75	hueso del carpo
		3.82	"
		3.83	"
		3.85	"
		3.48	"
		3.127	"
		3.126	"
		-	tibia dcha.en varios fragmentos (no pertenece a este individuo)